

Apuntes sobre la «guerrillerización» de la cultura: *Las venas abiertas de América Latina*, el Premio Casa de las Américas y los debates sobre los intelectuales y la revolución*

Notes on the «Guerrillaization» of Culture: *Open Veins of Latin America*, the Casa de las Américas Prize, and the Debates on Intellectuals and the Revolution

CARLOS AGUIRRE

University of Oregon

caguirre@uoregon.edu

<https://orcid.org/0000-0001-5168-4447>



RESUMEN

En 1971, se publicó por primera vez Las venas abiertas de América Latina, del escritor uruguayo Eduardo Galeano, uno de los libros emblemáticos del pensamiento

* Este artículo incluye información y reflexiones generadas en el marco de una investigación sobre los intelectuales y la Revolución cubana que he podido realizar gracias al apoyo del Centro de Estudios Latinos y Latinoamericanos (CLLAS), el Fund for Faculty Excellence y el Departamento de Historia de la Universidad de Oregón. Versiones preliminares se presentaron, de manera virtual, en el seminario «*Las venas abiertas de América Latina. 50 años después*», organizado por la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay), del 23 al 25 de junio de 2021, y en uno de los talleres del Grupo de Trabajo sobre Historias y Culturas Andinas de Northwestern University (Evanston, Illinois), el 11 de marzo de 2022. Agradezco a Vania Markarián, Marcela Echeverri y Jorge Coronado por las invitaciones, y a los participantes en ambos eventos por sus preguntas, comentarios y sugerencias. El diálogo con Marcela sobre Galeano, iniciado en Eugene en el otoño de 2018, resultó particularmente estimulante. Jorge Fornet leyó una versión preliminar y me hizo llegar valiosos comentarios y sugerencias. Ninguno de los nombrados es responsable de mis errores ni comparte necesariamente las interpretaciones de este texto.

HISTORICA XLVI.1 (2022): 133-176 / e-ISSN 2223-375X



<https://doi.org/10.18800/historica.202201.004>

social latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. Antes de su publicación, Galeano presentó su texto al Premio Casa de las Américas de ese año, en la categoría de ensayo, en el que solo obtuvo el reconocimiento de «mención». Partiendo del hecho anecdótico de que un ensayo que luego se convertiría en un clásico no obtuviera el importante Premio Casa de las Américas, este artículo aborda el complejo escenario político y cultural cubano entre 1968 y 1971, las tensiones en torno a los premios literarios promovidos por las más importantes instituciones de la Revolución y, de manera más general, los debates en torno al rol de los intelectuales latinoamericanos en los procesos de transformación política y social durante la década de 1960.

Palabras clave: Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina, Revolución cubana, intelectuales, Casa de las Américas

ABSTRACT

Open Veins of Latin America, by Uruguayan writer Eduardo Galeano, one of the most emblematic books of social thought in Latin America during the second half of the 20th century, was first published in 1971. Before it went into print, Galeano submitted his manuscript that same year to the Casa de las Américas Prize contest in the essay category, but came short of winning. Using as a point of departure the anecdotal fact that a book that would eventually become a classic did not receive the Casa de las Américas Prize, this article reconstructs Cuba's complex political and cultural environment between 1968 and 1971; the tensions around literary contests promoted by the most important institutions of the Revolution; and, more generally, the debate around the role of Latin American intellectuals in the process of political and social transformation in the 1960s.

Keywords: Eduardo Galeano, Open Veins of Latin America, Cuban Revolution, intellectuals, Casa de las Américas

Las venas abiertas de América Latina, del escritor uruguayo Eduardo Galeano, publicado originalmente en 1971, es uno de los libros más difundidos en la historia de América Latina.¹ Cientos de miles de

¹ El libro se publicó en 1971 en tres países: México (Siglo XXI), Cuba (Casa de las Américas) y Uruguay (Universidad de la República). Más adelante ofrezco información

copias han circulado en los países de habla hispana, especialmente en las ediciones de Siglo XXI, a las que habría que añadir las inevitables versiones pirata.² Numerosas traducciones lo popularizaron también entre los lectores de otras partes del mundo. Varias generaciones de jóvenes se formaron leyendo ese «manual de divulgación» que abordó temas de historia económica y política «en el estilo de una novela de amor o de piratas», como lo describió el autor,³ y que explicaba de manera didáctica y a ratos esquemática las causas históricas de la pobreza, la injusticia y el subdesarrollo. El comienzo del libro es tan reconocible como aquellos de las mejores novelas: «La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta».⁴ América Latina, según la tesis central de Galeano, había sido durante siglos víctima del pillaje del colonialismo ibérico y, luego de las guerras de Independencia, de los imperialismos británico y estadounidense, siempre en alianza con los grupos locales de poder y las fuerzas armadas. Los recursos naturales de los países latinoamericanos y el arduo trabajo productivo de sus habitantes habían sido saqueados por la codicia de inversionistas, corporaciones y agentes financieros de las metrópolis. La riqueza del Primer Mundo se consolidó e incrementó al mismo tiempo que América Latina se empobrecía y la mayoría de sus habitantes se sumía en la miseria. «El subdesarrollo latinoamericano no es un tramo en el camino del desarrollo», escribió Galeano; al contrario, «es una consecuencia del desarrollo ajeno».⁵ Concebido y escrito bajo la influencia de la Revolución cubana y la teoría de la dependencia,

adicional sobre estas ediciones. En este ensayo citaré de la edición conmemorativa del cincuentenario (Galeano 2021).

² Según datos de la propia editorial, hacia 2016 se habían vendido más de un millón de ejemplares solamente en las ediciones mexicanas de Siglo XXI.

³ Galeano 2021: 292.

⁴ *Ib.*: 17.

⁵ *Ib.*: 273, 293.

que ponían el énfasis en el peso opresivo de la dominación externa y la necesidad de una liberación nacional y continental, *Las venas abiertas* se convirtió en una poderosa herramienta de divulgación de esas ideas y de concientización —para usar una expresión de la época— sobre la necesidad de cambiar las injustas estructuras sociales, políticas y económicas. De hecho, y aunque el libro es esencialmente una radiografía del despojo, se puede leer también como una apuesta por el cambio. En él se destacan las luchas de quienes intentaron cambiar la historia y revertir el fatalismo, desde «la nostalgia peleadora de Tupac Amaru» hasta el Che Guevara, pasando por la «voluntad de redención social» de Emiliano Zapata y la «epopeya» de Sandino.

Además de la contundencia de sus argumentos y la manera en que sintonizaba con el espíritu de una época pródiga en denuncias y movilizaciones sociales,⁶ lo que hizo de *Las venas abiertas* un libro atractivo y popular fue el hecho de que, en lugar de la prosa hermética y árida de la historia y la sociología académicas, Galeano utilizó los recursos narrativos propios del periodismo y la ficción, explotando al máximo las posibilidades que ofrecen los avatares de los personajes de carne y hueso y las anécdotas puntuales (algunas de ellas cercanas a lo inverosímil) para ilustrar complejos procesos histórico-sociológicos.⁷ Cito un ejemplo tomado casi al azar:

⁶ No es mi intención discutir en este artículo las interpretaciones que ofrece Galeano sobre distintos procesos y episodios de la historia latinoamericana, muchas de los cuales no resisten el cotejo con los avances en la producción historiográfica. Véase, sobre este asunto, a Vogel (1991) y las intervenciones en el panel «Usos del pasado e historia de América Latina en *Las venas abiertas de América Latina*», del seminario «*Las venas abiertas de América Latina*. 50 años después», Universidad de la República, Montevideo, 23-25 de junio de 2021 (disponibles en línea). Una breve evaluación escrita cuarenta años después es la del historiador económico Richard Salvucci, para quien *Las venas abiertas* fue «la más elocuente, la más literaria y, quizás, la más indignada denuncia de los “cinco siglos de saqueo”» (Salvucci 2012: 381).

⁷ En 1974, Galeano lo pondría en estos términos en una comunicación privada: «Yo no soy sociólogo, ni historiador, ni economista, ni nada. Mi trabajo como periodista y ensayista se ha limitado a la divulgación masiva de ideas ajenas y de datos que el sistema esconde al público no especializado. Al servicio de esta tarea, oficio militante de denuncia y contra-información, he puesto una cierta habilidad para narrar, aprendida

Cuentan que hace un siglo el dictador [boliviano] Mariano Melgarejo obligó al embajador de Inglaterra a beber un barril entero de chocolate, en castigo por haber despreciado un vaso de chicha. El embajador fue paseado en burro, montado al revés, por la calle principal de La Paz. Y fue devuelto a Londres. Dicen que entonces la reina Victoria, enfurecida, pidió un mapa de América del Sur, dibujó una cruz de tiza sobre Bolivia y sentenció: «Bolivia no existe». Para el mundo, en efecto, Bolivia no existía ni existió después: el saqueo de la plata y, posteriormente, el despojo del estaño no han sido más que el ejercicio de un derecho natural de los países ricos.⁸

El autor apela a una fórmula narrativa que, partiendo de imágenes y episodios presentados bajo una apariencia de familiaridad («cuentan», «dicen»), introduce en el relato procesos bastante más complejos reducidos a fórmulas efectistas («saqueo», «despojo») que, a su vez, son explicados de manera directa y simple: son el resultado de la dominación (o el «derecho natural») de los países poderosos. La historia dolorosa de conquista y explotación de un continente pasaba, así, a encarnarse en personajes y situaciones concretas que los lectores podían entender con cierta facilidad y que quedaban registradas en la memoria de manera más eficaz que las narraciones eruditas o enrevesadas que solían presentar los historiadores profesionales. El propio Galeano diría, en 1971, que se trataba de un libro basado en «una cantidad innumerable de informes económicos tediosos y de obras muy espesas» que él logró plasmar en un estilo «atractivo para cualquiera».⁹ Esta habilidad para traducir procesos complejos a un lenguaje simple y evocador alcanzó su máxima

en los fogones de Paysandú y en las mesas de los viejos cafés de Montevideo» (citado en Martínez Heredia 2009). Sin embargo, y contra lo que se suele asumir, Galeano sí tuvo una formación en teoría económica y marxismo, como ha detallado Román Cortázar. Por ejemplo, participó de los cursos de formación socialista que dirigía el abogado y profesor de historia argentino Enrique Broquen, por entonces exiliado en Uruguay, en los que, entre otros materiales, leyeron sistemáticamente *El Capital*. También estudió con el historiador Vivían Trías, que dio, entre otros, un curso sobre imperialismo y que, dijo Galeano, «me enseñó a pensar el socialismo con cabeza propia y me enseñó que la historia no era un museo sino una tragedia y una fiesta» (Cortázar 2020: 45). Para Cortázar, la influencia de Trías fue «inmensa» (Id.).

⁸ Galeano 2021: 172.

⁹ Ruffinelli 1971: 30.

expresión, de hecho, en el inspirado título del libro: la imagen de un continente desangrado por culpa del expolio foráneo se popularizó aun entre quienes no leyeron el libro.

Las venas abiertas tuvo su época de apogeo en las décadas de 1970 y 1980, un período histórico marcado en buena parte del continente por la presencia de regímenes militares represivos.¹⁰ El libro, prohibido en varios países, continuó imprimiéndose y leyéndose, y se convirtió en una fuente importante de energías intelectuales y políticas entre quienes buscaban enfrentar la oleada represiva de las dictaduras anticomunistas apoyadas por Estados Unidos.¹¹ Las ideas centrales del ensayo llegaron también al gran público en otros formatos: en 1974, el dibujante argentino Oscar Conti, que firmaba como Oski, empezó a publicar en el diario *Noticias* unas tiras cómicas tituladas «El créase (o no) del sudor ajeno», inspiradas en gran medida, como él mismo reconoció, en *Las venas abiertas*;¹² y el libro fue referenciado a lo largo de los años en varias canciones, incluyendo una que, con el mismo título, grabó en 1995 el grupo musical argentino Los Fabulosos Cadillacs. En décadas más recientes, su influencia ha ido decreciendo, aunque en 2009 tuvo un breve periodo de renacimiento (sobre todo en Estados Unidos) luego de que el entonces presidente de Venezuela Hugo Chávez le entregara una copia a su homólogo estadounidense Barack Obama durante la Cumbre de las Américas en Trinidad. En 2020, un libro de crónicas sobre América Latina retomó el título de Galeano para denunciar lo poco que había cambiado la lógica extractivista y el expolio económico de la región.¹³

La partida de nacimiento de *Las venas abiertas*, sin embargo, no fue muy auspiciosa: Galeano terminó de escribir su libro durante los meses finales

¹⁰ La portada de una edición argentina de 1974 muestra los perfiles de un grupo de militares con las armas en alto y, sobrepuesta en dorado, el dibujo de una carabela típica del periodo colombino. Quedaba así sugerida gráficamente la continuidad entre la conquista europea del siglo XVI y las dictaduras militares de la década de 1970.

¹¹ Para los autores de uno de los libros más publicitados de la derecha latinoamericana, *Las venas abiertas* se convirtió en «la biblia de la izquierda», a la que homenajearon a su manera dedicándole un capítulo completo (Mendoza et al. 1996: 43-64).

¹² Gociol 2021.

¹³ Robinson 2020.

de 1970 con el objetivo de presentarlo al Premio Casa de las Américas de 1971, pero apenas obtuvo esa suerte de premio consuelo que fue una «mención». Este hecho, aparentemente anecdótico, adquiere sentido si se analiza al interior de una época cargada de acontecimientos y debates en torno a la Revolución cubana que tuvieron su punto culminante, precisamente, en 1971, ese año crucial para la Revolución cubana cuya «anatomía» ha reconstruido Jorge Fornet en un libro fundamental.¹⁴ En enero se reunió por última vez el Comité de colaboración de la revista *Casa de las Américas*; el 20 de marzo se desencadenó el «caso Padilla» —es decir, la encarcelación del poeta Heberto Padilla y su esposa Belkis Cuzá Malé, acusados de contrarrevolucionarios, su posterior liberación y la «confesión» de Padilla—, que tanto revuelo causara y que generaría una honda división en el campo intelectual latinoamericano; y en abril se reunió el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura que estableció parámetros rígidos para la política cultural de la Revolución y en cuya clausura Fidel Castro pronunciara un discurso particularmente duro contra los intelectuales que habían firmado una carta sobre Padilla, a quienes llamó «pseudoizquierdistas descarados» y «libelistas burgueses y agentes de la CIA y de las inteligencias del imperialismo».¹⁵ El año de 1971 marcó el comienzo del llamado «quinquenio gris», un periodo de endurecimiento de la política cultural cubana no solo contra los disidentes, sino también contra intelectuales marxistas heterodoxos, como fue el caso de la revista *Pensamiento Crítico* que dirigía Fernando Martínez Heredia.¹⁶ Ese mismo año se escribió y publicó la primera versión de «Calibán», el importante ensayo de Roberto Fernández Retamar concebido al ardor de los debates en torno al caso Padilla y que, en la estela del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, postulaba el trabajo activo en favor de la revolución como la condición *sine qua non* para la legitimación de los intelectuales: «Nuestra cultura es —y sólo puede ser— hija de la revolución, de nuestro multiseccular rechazo a todos los

¹⁴ Fornet 2022. Este ensayo se publicó originalmente en 2013 por Editorial Letras Cubanas.

¹⁵ Castro 1971.

¹⁶ Fornet 2007.

colonialismos». ¹⁷ Una postura a la que varios estudiosos se han referido como «antiintelectualismo», es decir, la idea de que el trabajo intelectual debía subordinarse a las necesidades de la Revolución y que la noción del intelectual «libre» era una entelequia burguesa, había terminado por imponerse en Cuba. ¹⁸ *Las venas abiertas* se leyó, publicó y discutió por primera vez en medio de esa convulsa coyuntura cuyos orígenes habría que situar, como veremos más abajo, en 1968.

Este artículo reconstruye los avatares iniciales de *Las venas abiertas* y, al hacerlo, busca echar luces sobre las tensiones que se vivían en Cuba hacia fines de la década de 1960 y las distintas miradas y posicionamientos de los intelectuales respecto a la Revolución. En ese esfuerzo, me interesa resaltar el papel central que los concursos literarios, en especial el Premio Casa de las Américas, jugaron en las batallas políticas y culturales de la época, tema al que está dedicada la primera sección del artículo. En las siguientes secciones, reconstruyo la génesis de *Las venas abiertas* y paso revista a su recepción inicial en conexión con los acontecimientos y debates ocurridos entre 1968 y 1971. El intento por explicar, hasta donde es posible, el hecho anecdótico de que el libro de Galeano no fuera premiado en 1971, contribuirá a iluminar un período decisivo de la historia política e intelectual cubana y latinoamericana.

PREMIOS, JURADOS Y DEBATES EN LA REVOLUCIÓN

Casa de las Américas, la institución cultural más importante de la Revolución cubana, se creó el 28 de abril de 1959 e inició sus funciones el 4 de julio de ese año. En octubre convocó por primera vez el Concurso Literario Hispanoamericano en las categorías de poesía, cuento, novela, teatro y ensayo, cuyos fallos se darían a conocer en enero de 1960. A partir de 1965, el certamen adoptaría el nombre Premio Literario Casa

¹⁷ Fernández Retamar 1971: 147. En versiones posteriores de su ensayo, Fernández Retamar optaría por eliminar la tilde y utilizar Caliban para nombrar al personaje shakesperiano.

¹⁸ Sobre el antiintelectualismo, véase Gilman 2012 (capítulo 5, «Cuba, patria del anti-intelectual latinoamericano»).

de las Américas.¹⁹ Desde su primera convocatoria, se convirtió en un vehículo muy importante para intentar aglutinar, con una energía hasta entonces inédita, al amplio universo de la intelectualidad latinoamericana, al tiempo que buscaba atraer escritores e intelectuales a la órbita de la Revolución. El ciclo anual que incluía la convocatoria, la selección del jurado, la recepción de los trabajos, la ceremonia de instalación, las deliberaciones, las actividades complementarias (mesas redondas, recitales, conferencias, visitas guiadas), el anuncio de los premios y, meses después, la publicación de los trabajos premiados, convertiría al Premio Casa de las Américas en uno de los acontecimientos más destacados del ámbito cultural y político cubano y latinoamericano, en gran medida debido a la capacidad que tuvo Casa de las Américas para reunir jurados de primer nivel. Entre los jurados del primer Premio de 1960, por ejemplo, estuvieron los cubanos Nicolás Guillén, Virgilio Piñera y Alejo Carpentier, el mexicano Carlos Fuentes, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias y el francés Roger Caillois. En años sucesivos, participaron los argentinos Ezequiel Martínez Estrada y Julio Cortázar, los cubanos Guillermo Cabrera Infante y José Lezama Lima, los peruanos Mario Vargas Llosa y Sebastián Salazar Bondy, y los españoles Camilo José Cela y Juan Goytisolo, entre muchos otros. Si Cuba se convirtió en «la gran anfitriona del mundo letrado» latinoamericano, como la llamó Claudia Gilman, fue en gran medida gracias al Premio Casa de las Américas.²⁰

El proceso de selección de jurados para los Premios Casa de las Américas requería de una inversión considerable de energía, tacto y paciencia. La institución convocante se planteó desde el comienzo invitar a escritores e intelectuales tanto de Cuba como de otros países latinoamericanos, Europa y Estados Unidos que no solo fueran figuras destacadas dentro de sus respectivas áreas de trabajo y creación, sino que representaran una cierta pluralidad ideológica. No se tomaban en cuenta, ciertamente, escritores abiertamente contrarios a la Revolución, pero sí hubo casos (pocos, es verdad) de jurados que podrían considerarse políticamente

¹⁹ Estos y otros datos sobre el Premio han sido tomados del imprescindible trabajo de Casañas y Forner (2021).

²⁰ Gilman 2012: 113.

«independientes». La abrumadora mayoría fueron simpatizantes abiertos de la Revolución o, al menos, amigos cercanos de ella.²¹ Casa de las Américas adoptó como práctica reunir fichas biográficas de docenas de escritores e intelectuales de América Latina, España y otros países, información que era tomada en cuenta al momento de escoger posibles jurados. También solicitaban recomendaciones a amigos cercanos de la Casa y a quienes habían servido como jurados en años anteriores.²²

Una vez escogidos los nombres de potenciales jurados, se abrió un período de consultas y comunicaciones no siempre fluidas. Muchas cartas y telegramas de ida y vuelta se perdían en el camino, de modo que numerosas invitaciones no fueron recibidas o aceptadas a tiempo. A eso habría que agregar las dificultades que muchos invitados tenían para viajar a Cuba desde países que habían roto relaciones diplomáticas con el gobierno revolucionario y penalizaban las visitas a la isla. El escritor peruano José María Arguedas, por ejemplo, tuvo que declinar las invitaciones para integrar el jurado en 1963, 1966 y 1967 por temor a las represalias que el gobierno peruano podía tomar contra él debido a su condición de funcionario público y profesor en una universidad estatal. Fue recién al cuarto intento, en 1968, que Arguedas pudo viajar a Cuba para integrar el jurado de novela.²³

²¹ En palabras de Haydée Santamaría, «la Casa de las Américas trata de traer como jurados a intelectuales de calidad e intelectuales honestos, pero no los escogemos por la militancia, por si son políticos o si son apolíticos [...] como es natural, no vamos a traer a un proimperialista» («Charla de la compañera Haydée Santamaría en la Casa de las Américas», c. 1968, Archivo Vertical, Casa de las Américas).

²² El escritor uruguayo Mario Benedetti, por ejemplo, amigo cercano de la Revolución y miembro de Casa de las Américas desde fines de 1967, hizo numerosas recomendaciones a lo largo de los años, subrayando los méritos intelectuales de los candidatos y, en ocasiones, enfatizando también sus posturas políticas. En 1970, recomendó a la argentina Marta Lynch y en 1971, al uruguayo Mario Arregui, quienes efectivamente se integraron a los respectivos jurados. Para 1972, recomendó a la escritora uruguaya Sylvia Lago por sus méritos intelectuales y luego agregó: «Políticamente, muy bien». Lago fue integrante del jurado en la categoría de novela (Carta de Mario Benedetti a Genoveva Daniel, 8 de enero de 1971, Archivo Casa de las Américas).

²³ Ver la correspondencia del escritor con Casa de las Américas en Arguedas 2013.

El sonado caso de los premios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), otorgados precisamente en 1968, tuvo repercusiones importantes sobre el proceso de conformación de los jurados del Premio Casa de las Américas. Ese año, la Uneac convocó los premios «Julián del Casal» en poesía, «José Antonio Ramos» en teatro y «Luis Felipe Rodríguez» en cuento. Los ganadores en las dos primeras categorías fueron Heberto Padilla, por su libro *Fuera del juego*, y Antón Arrufat, por *Los siete contra Tebas*. El jurado de poesía, integrado por los cubanos José Z. Tallet, Manuel Díaz Martínez y José Lezama Lima, el peruano César Calvo y el inglés J. M. Cohen, decidió otorgar el primer premio a Padilla, pese a las presiones que un sector del oficialismo intelectual ejerció para que no fuera el escogido.²⁴ Padilla era por entonces un conocido poeta que, además, había ocupado varios puestos dentro de la Revolución, incluyendo la jefatura de la empresa de importación y exportación de bienes culturales, pero algunas de sus intervenciones recientes habían causado malestar en medios oficiales. En 1967, por ejemplo, Padilla criticó la novela *Pasión de Urbino*, de Lisandro Otero, vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura, y elogió *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante, por entonces ya distanciado de la Revolución.²⁵ De Otero dijo Padilla que su novela era «un salto a la banalidad» y que si seguía por ese camino le esperaba «el destino gris de burócrata de la cultura». La de Cabrera Infante, en cambio, fue elogiada como «una de las novelas más brillantes, más ingeniosas y profundamente cubanas que hayan sido escritas alguna vez».²⁶

Los libros de Padilla y Arrufat fueron objeto de críticas por parte de la propia institución auspiciadora del premio. La Uneac redactó una declaración expresando «su total desacuerdo» con los jurados, pues ambas obras estaban «construidas sobre elementos ideológicos francamente

²⁴ Uno de los jurados ofrecería su versión de los hechos en Martínez 1997.

²⁵ Otero 1967; Cabrera Infante 1967. La novela de Cabrera Infante había obtenido (con otro título) el Premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral en 1964, pero recién se publicó en 1967 debido a problemas con la censura franquista. La novela de Otero fue finalista en ese mismo certamen y se publicó primero en Buenos Aires, en 1966.

²⁶ Padilla 1967.

opuestos al pensamiento de la Revolución». El libro de Padilla mostraba «ambigüedad» frente a la Revolución, al tiempo que promovía «la exaltación del individualismo frente a las demandas colectivas del pueblo». Las credenciales políticas del poeta fueron duramente cuestionadas y se consideró «una adhesión al enemigo la defensa pública que el autor hizo del tráfuga Guillermo Cabrera Infante, quien se declaró públicamente traidor a la Revolución».²⁷ El libro de Arrufat, por su parte, fue acusado de presentar una «realidad fingida» que le hacía eco a «la propaganda imperialista». Los dos libros, pese a todo, fueron publicados,²⁸ pero en sus primeras páginas se imprimió, a manera de advertencia al lector, el texto de la declaración de la Uneac. En ella, actualizando la famosa frase de Fidel Castro de 1961, «dentro de la revolución todo, contra la revolución nada», y que el reciente Congreso Cultural de La Habana había asumido con vigor, la Uneac marcó los límites de lo que para ellos era permisible en materia de creación cultural:

La Revolución cubana no propone eliminar la crítica ni exige que se le hagan loas ni cantos apologeticos. No pretende que los intelectuales sean corifeos sin criterio. La obra de la Revolución es su mejor defensora ante la historia, *pero el intelectual que se sitúa críticamente frente a la sociedad, debe saber que, moralmente, está obligado a contribuir también a la edificación revolucionaria.*²⁹

La circulación de ambos libros fue limitada y, según algunas versiones, una parte de la edición fue destruida.³⁰ Los ataques desde círculos oficiales

²⁷ Cabrera Infante rompió abiertamente con el régimen revolucionario cubano en sus respuestas a la encuesta que con el título «América: los novelistas exilados» publicó la revista argentina *Primera Plana*. Ver Martínez 1968.

²⁸ Padilla 1968; Arrufat 1968. Ambos tienen como fecha de impresión el 23 de noviembre de 1968. Según una nota en *Casa de las Américas*, «aun antes de aparecer ya habían sido objeto de violentas críticas» (*Casa de las Américas* 1969).

²⁹ «Declaración de la Uneac», en Padilla 1968: 11 (énfasis mío).

³⁰ Según Arrufat, «la obra se imprimió, pero nunca llegó a venderse en las librerías. Ejemplares de la edición fueron remitidos a algunos diplomáticos de embajadas cubanas, por si acaso alguien en el extranjero preguntaba si se había publicado, pudieran mostrar la evidencia [...] Mucha gente lo leyó durante ese tiempo. Pasó lo de siempre cuando los cubanos no tienen acceso a algo: roban. Robaron los libros de los camiones cuando los trasladaban de la imprenta a los almacenes. Otros consiguieron que los empleados

contra Padilla y Arrufat, particularmente contra el primero, generaron inquietud entre intelectuales cubanos y extranjeros.³¹ Escritores cercanos a la Revolución transmitieron a distintos personajes e instituciones de la isla su preocupación por lo que percibían como ataques injustificados a la libertad intelectual.³² Del lado cubano, Haydée Santamaría, directora de Casa de las Américas, y Roberto Fernández Retamar, quien dirigía la revista del mismo nombre, entre otros, cuestionaron los reproches aludiendo a una falta de comprensión de lo que estaba realmente en juego: no la libertad de un escritor, sino el futuro de la Revolución. En un áspero intercambio que sin embargo no llegó a la ruptura, Santamaría le reclamó a Cortázar haberse dirigido a Padilla como «hermano», un trato que ella consideraba indigno habida cuenta de que el propio Cortázar lo había usado para referirse al Che Guevara en un poema escrito a la muerte de este.³³

Otro premio del mismo año, esta vez de la propia Casa de las Américas, generaría también controversias —aunque en menor escala que las de la Uneac— y contribuiría a generar un clima de sospecha y tensión en torno a los concursos literarios. Se trató del libro *Condenados de Condado*, de Norberto Fuentes, un conjunto de relatos sobre la guerrilla contrarrevolucionaria que se levantó en la sierra del Escambray y que fue premiado

de los almacenes se los dieran o vendieran. Otros lo mecanografiaban y lo imprimían en mimeógrafo» (Márquez 2018).

³¹ La revista *Verde Olivo*, órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que, según Jorge Fornet (2022: 42), había empezado a trazar la línea cultural de la Revolución, publicó varias notas firmadas por Leopoldo Ávila (seudónimo, según todos los indicios, de Luis Pavón, director de la revista). Ver, por ejemplo, Ávila 1968a, 1968b y 1968c. En esta última, el autor escribió, para justificar las críticas al premio a Padilla, que «nosotros no les hacemos estatuas a los gusanos».

³² Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Juan Goytisolo, Jorge Semprún y Mario Vargas Llosa enviaron una carta colectiva y privada a Fidel Castro y telegramas a él y a Haydée Santamaría expresando su preocupación.

³³ Telegrama de Julio Cortázar a Heberto Padilla, noviembre de 1968; carta de Haydée Santamaría a Julio Cortázar, 10 de noviembre de 1968; telegrama de Julio Cortázar a Haydée Santamaría, 12 de noviembre de 1968, Archivo de Casa de las Américas. El poema de Cortázar, «Yo tuve un hermano», fue incluido en la carta que el autor envió a Roberto Fernández Retamar y Adelaida de Juan, fechada el 29 de octubre de 1967, poco después de la muerte del Che (Cortázar 1984).

en la categoría de cuento por un jurado internacional y plural integrado por Federico Álvarez (España), Claude Couffon (Francia), Jorge Edwards (Chile), Rodolfo Walsh (Argentina) y Emilio Adolfo Westphalen (Perú).³⁴ A diferencia del premio de la Uneac a Padilla, según el propio Fuentes, el jurado no recibió presiones externas y decidió con plena autonomía, tal como él pudo colegir de sus conversaciones con miembros de Casa de las Américas y con Rodolfo Walsh.³⁵ Lo que sí hubo, dice Fuentes, fueron intentos de algunos miembros del jurado de convencer a otros de votar o no a favor de determinado manuscrito (algo que, por lo demás, sucede en cualquier concurso de esta índole). El premio fue bien recibido, incluso por la revista *Verde Olivo*, que publicó algunos avances, pero una vez impreso y en circulación fue criticado en esa misma revista por no haber presentado como héroes a quienes lucharon contra aquellos que, oficialmente, eran meros «bandidos»; por haber caricaturizado a un dirigente del Partido Comunista; y por sugerir que los oficiales del ejército intercambiaban favores personales entre ellos. Esos personajes, dice la reseña, merecían «un tratamiento más serio, más veraz».³⁶

³⁴ Según el acta del jurado, «el autor, que tiene una experiencia directa de su material narrativo, es un creador de personajes, escribe con vigor y concisión y narra con suma habilidad. El libro mantiene una calidad muy pareja y tiene seis u ocho cuentos que son dignos de figurar en la antología más rigurosa» (Casañas y Fornet 2021: 65). El libro obtuvo el premio por mayoría, con Westphalen y Álvarez en minoría. En declaraciones a la prensa cubana, Walsh elogiaría el libro en estos términos: «Aunque el libro de Fuentes puede ser asimilado a la temática revolucionaria, sobre la cual había muchos en el Premio, el tratamiento literario es muy diferente: en todo momento está jugando un estilo objetivo y ecuaníme, donde se nota que el narrador ha sido testigo activo de los episodios. El libro posee una gran homogeneidad y, en resumen, me satisface plenamente» (Benítez Rojo, s.f.).

³⁵ Fuentes 2018. Otra «prueba» mencionada por Fuentes es que, de haber existido presiones, Jorge Edwards las habría denunciado en sus escritos y declaraciones contra la Revolución que circularon después de 1971.

³⁶ Verde Olivo 1968. Según Fuentes, la reseña fue escrita por Luis Pavón. En su respuesta a una encuesta sobre Literatura y revolución, Pavón llamaría a Fuentes «cazador de premios» (Pavón 1969: 143). Fuentes afirma que fue el propio Fidel Castro quien ordenó los ataques contra *Condenados de Condado*. Su testimonio, sin embargo, incluye información poco verosímil que debilita la credibilidad de sus afirmaciones. Por ejemplo, afirma que su libro fue leído y debatido por veinte oficiales en una reunión del Estado

Los premios literarios cubanos, por tanto, adquirieron hacia 1968 una visibilidad aún mayor de la que ya tenían y se ubicaron en el centro de los debates literarios y políticos en la isla. Como no podía ser de otra manera, los jurados fueron también objeto de escrutinio y comentario. Ese mismo año, 1968, la Uneac publicó el libro *Poesía inmediata*, de Roberto Branly, que incluía el poema «Reseña deportiva», un satírico retrato de los jurados del Premio Casa de las Américas. El poema se hacía eco de algunas críticas contra los intelectuales extranjeros que visitaban la isla con todos los gastos pagados, apenas echaban una mirada superficial a la realidad cubana, utilizaban un lenguaje «revolucionario» para quedar bien con sus anfitriones y luego partían de regreso «sin poder genuinamente haber vivido lo que en definitiva es un pueblo en revolución».³⁷ El retrato de Branly reflejaba de alguna manera las suspicacias que los jurados, particularmente los extranjeros, generaban entre ciertos sectores del oficialismo cultural, pero no fue bien recibido por otros sectores del quehacer intelectual. Un suelto en la revista *Casa de las Américas* le reprochó a la Uneac haber publicado ese «infortunado poema» que criticaba injustamente a quienes no solo apoyaban a la Revolución, sino que incluso sacrificaban puestos de trabajo y comodidades cuando decidían viajar a la isla.³⁸ Las críticas de Branly, sin embargo, no eran aisladas ni totalmente arbitrarias.

Mayor del ejército cubano bajo la dirección de Raúl Castro y, además, que «era el único en todo el panorama cultural cubano que levantaba sus sospechas [de Fidel]» (Fuentes 2018: 251, 256). Conviene precisar que, no obstante esa supuesta hostilidad oficial a su libro, Fuentes gozaría de la confianza del régimen hasta fines de la década de 1980. Se exilió en Estados Unidos en 1994. Otras reseñas fueron bastante más positivas. En *Casa de las Américas*, Antonio Benítez Rojo defendió el libro y, a diferencia de quienes lo criticaban por supuestamente falsear la realidad, enfatizó que «la pupila de Fuentes no fue la del cronista, sino la del escritor [...] *Condenados de Condado* no es un mural fotográfico, ni siquiera un pedazo de la historia: es la trasposición de las vivencias de un artista al plano literario». Así, logra «saltar la trampa del panfleto». Y si en *Verde Olivo* se lamentaba la ausencia de héroes, Benítez Rojo celebraba que «[el] humanismo de Fuentes rompe el mito del héroe y restituye al hombre a su inevitable condición» (Benítez Rojo 1968: 158-160). En *Sierra Maestra*, un comentarista anónimo lo calificó como un libro «duro, áspero y fácil de leer» que «hace sentir en toda su intensidad la grandeza de la épica revolucionaria». (Sierra Maestra 1968).

³⁷ Branly 1968.

³⁸ Casa de las Américas 1969.

En su discurso de inauguración del Premio Casa de enero de 1969, por ejemplo, Haydée Santamaría también se refirió a los jurados y, aunque en un tono distinto, puso la mira sobre ciertas prácticas que podían y debían cambiar: «queremos que no solamente vengan a trabajar, que vengan también, no a descansar, pero sí a pasear y a ver. También queremos decirles que nosotros no queremos darles una atención excesiva, porque hay veces que la atención excesiva resulta también algo insoportable [...] No tienen que estar rodeados de guías ni rodeados de gente de Casa de las Américas. Nosotros no tememos jamás con quién andan los invitados que vienen a nuestra patria».³⁹ Más aún, una de las propuestas que Santamaría hizo en ese discurso fue que, en el futuro, los jurados debían incluir invitados latinoamericanos que vivieran en sus países de origen, no en Europa, «para que de verdad sea un premio latinoamericano», una evidente reacción contra los intelectuales latinoamericanos residentes en Europa que se habían pronunciado sobre el caso Padilla y una implícita afirmación de que los jurados venidos de América Latina se mostrarían más genuinamente comprometidos con la Revolución.⁴⁰ Debía ser más interesante para un europeo, sostuvo Santamaría, encontrarse en La Habana «con un peruano que venga de Perú que con un peruano que vea todos los días en París. Es mucho más importante». De esa manera, agregó, el encuentro sería «superior al de todos los años, porque podrán traer el mensaje de la tierra».⁴¹ Al antiintelectualismo se sumaba ahora una suerte de chauvinismo revolucionario que iba a contracorriente de la apertura hacia los intelectuales latinoamericanos que vivían en Europa

³⁹ El Mundo 1969. Este tono antiintelectual continuaría y el propio Fidel Castro, en su discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura de 1971, en plena crisis del caso Padilla, se refirió despectivamente a los «concursitos» en los que participaban como jurados los intelectuales extranjeros: «¡Para hacer el papel de jueces hay que ser aquí revolucionarios de verdad, intelectuales de verdad, combatientes de verdad!». La Revolución, enfatizó, no podía seguir aceptando «farsantes» en sus concursos y revistas (Castro 1971).

⁴⁰ Ese mismo año, la Uneac decidió no incluir jurados internacionales en sus concursos.

⁴¹ El Mundo 1969. Santamaría criticó también el hecho de que autores cubanos o extranjeros que vivían en Cuba solían acercarse a los jurados y recomendar sus trabajos o los de otros candidatos. Santamaría les pidió terminar con esa costumbre y les invocó a no hablar con nadie sobre las obras en concurso.

que la Revolución y Casa de las Américas habían practicado entusiasta y provechosamente, pero que ahora era puesta en cuestión.

Las suspicacias y críticas vertidas sobre los jurados y la hostilidad contra algunos autores premiados contribuyeron a la percepción de que se estaba produciendo un estrechamiento de los límites permitidos a la libertad intelectual, la discrepancia y la crítica y que ello, a su vez, afectaría inevitablemente la manera en que se conducían los premios de Casa. Ese fue el caso del escritor estadounidense Bud Flakoll, cuya cercanía a la Revolución compartía con su esposa, la poeta nicaragüense Claribel Alegría. Ella integró el jurado de poesía en el Premio Casa de 1968 y Flakoll había aceptado la invitación de Mario Benedetti para incorporarse al jurado del Premio correspondiente a 1969. Las reacciones a los premios a Padilla y Arrufat, sin embargo, hicieron cambiar de opinión a Flakoll y así se lo hizo saber a Benedetti en carta del 9 de noviembre de 1968. «Casa ha demostrado, a través de la selección de jurados a lo largo de los años, que no teme la diversidad de opiniones», escribió Flakoll, y los premios se decidían únicamente en base a «la excelencia literaria de los trabajos ganadores», pero ahora descubría con consternación que se habían tomado «una serie de medidas oficiales que [...] marcan el lanzamiento de una “ofensiva cultural” cuyo único objetivo es el de subordinar la libertad de expresión artística a las consideraciones políticas de purismo ideológico; en otras palabras, convertir a los escritores y artistas cubanos en propagandistas partidarios».

Y luego agregó:

Me parece altamente improbable que Casa de las Américas pueda garantizar que sus estándares de imparcialidad y su énfasis en los méritos artísticos como el único criterio de evaluación puedan ser mantenidos en el concurso de este año [...] Yo no puedo participar en una competencia literaria en la que se me instruye o presiona por anticipado, aun de manera sutil, a aplicar en mi trabajo normas extraliterarias e ideológicamente orientadas, y donde, además, me veo amenazado por la censura de la prensa y la creación de grupos hostiles si mi elección no coincide con aquella de quien determina las pautas de pureza ideológica en cuestiones artísticas.⁴²

⁴² Carta de Bud Flakoll a Mario Benedetti, 9 de noviembre de 1968 (traducción mía). Flakoll envió copias de la carta a sus amigos Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Julio

La postura de Flakoll, que puede tomarse como extrema en su paranoia, reflejaba la preocupación generada por los cambios que se habían operado en el campo intelectual cubano como resultado de una nueva «correlación de fuerzas» en favor de las posiciones más ortodoxas.⁴³ Un mayor control sobre la conformación y las decisiones de los jurados parecía inevitable. Después de todo, los premios literarios cubanos eran mucho más que concursos de talento: eran también, por supuesto, acontecimientos decididamente políticos. En el ya citado discurso de instalación del jurado de 1969, Haydée Santamaría diría que «hasta hablar de cuántas obras se han recibido supone un problema político».⁴⁴

EL PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS DE 1970

La convocatoria del Premio Casa de las Américas de 1970 se realizó en julio de 1969 con la expectativa de que el jurado se reuniría en enero, como era habitual. Pocos meses después, en octubre de 1969, el gobierno cubano lanzó el llamado «esfuerzo decisivo» para alcanzar la zafra de diez millones de toneladas de azúcar, objetivo fijado por la Revolución para promover la participación ciudadana, recuperar el entusiasmo popular y aliviar la economía golpeada por el embargo estadounidense. El Premio Casa de las Américas fue postergado hasta junio de 1970, pues el personal de la Casa debía participar también del corte de caña.⁴⁵ Como es conocido, el objetivo no se alcanzó, y así lo anunció Fidel Castro en un dramático discurso el 19 de mayo. Aunque las circunstancias no eran las más propicias, Casa de las Américas logró, gracias a un esfuerzo

Cortázar. Encontré copias de la carta en los archivos de los dos primeros depositados en la Universidad de Princeton. Un mes después, Flakoll le escribió a Vargas Llosa para comunicarle la breve respuesta de Benedetti, que él interpretó como una confirmación de que Casa de las Américas «no podía ofrecer garantías de que sus jurados no iban a estar sujetos a las mismas presiones que se usaron en el concurso de la Uneac» (Carta de Bud Flakoll a Mario Vargas Llosa, 10 de diciembre de 1968. Papeles de Mario Vargas Llosa, Biblioteca Firestone, Universidad de Princeton).

⁴³ Fornet 2022: 42.

⁴⁴ El Mundo 1969.

⁴⁵ Granma 1969. Las actividades del Premio se desarrollaron entre el 24 de junio y el 26 de julio.

descomunal, organizar el Premio y reunir al jurado; al mismo tiempo, las dificultades y tensiones que se vivían en Cuba no podían dejar de impactar en el funcionamiento, deliberaciones y veredictos de los jurados, cuya conformación final incluyó un elenco notable de intelectuales cubanos y extranjeros: Rodolfo Walsh (Argentina), Raúl Roa (por entonces canciller de Cuba) y el antropólogo mexicano Ricardo Pozas en la recién inaugurada categoría de testimonio; Ernesto Cardenal (Nicaragua), Roque Dalton (El Salvador), Washington Delgado (Perú), Margaret Randall (Estados Unidos) y Cintio Vitier (Cuba) en poesía; Oscar Collazos (Colombia), Sergio Chaple (Cuba), Alberto Escobar (Perú), Eduardo Galeano (Uruguay) y Antonio Skármeta (Chile) en cuento; Ambrosio Fornet (Cuba), Marta Lynch (Argentina), Abelardo Oquendo (Perú), Renato Prada Oropeza (Bolivia) y Jorge Ruffinelli (Uruguay) en novela; Norman Brisky (Argentina), Enrique Buenaventura (Colombia), Gerardo Fernández (Uruguay), Alejandro Galindo (México) y Raquel Revuelta (Cuba), en teatro; y Alfredo Guevara (Cuba), André Gunder Frank (Alemania, por entonces residente en Chile), Carlos Quijano (Uruguay), Laurette Séjourné (Francia-México) y Sergio Vilar (España) en ensayo.

Cuando se reunió el jurado en La Habana, la situación en Cuba era de desasosiego e incertidumbre. Para Eduardo Galeano, «la Revolución vivía su hora más difícil. La zafra de los diez millones había fracasado. La concentración de esfuerzos en la caña de azúcar había dejado chueca la economía del país. Por fin los niños tenían leche y zapatos, pero en los comedores de los centros de trabajo la carne era un milagro y de algunas frutas y verduras no había más que recuerdos».⁴⁶ Si a ello sumamos las tensiones generadas por los premios de la Uneac y la primera fase del caso Padilla, es posible imaginar la crispación existente en el campo político-intelectual cubano. Un incidente con el poeta chileno Nicanor Parra, uno de los jurados invitados al Premio de 1970,⁴⁷ aunque predecible y no carente de antecedentes, resulta sintomático del clima que rodeó la preparación y funcionamiento del Premio de ese año. Parra estuvo en

⁴⁶ Galeano 1978: 198.

⁴⁷ Parra había integrado el jurado en el premio de poesía de 1965.

Washington D. C. en abril para asistir a un evento de poesía en la Biblioteca del Congreso. Durante su estadía, visitó la Casa Blanca y tuvo un encuentro con Pat Nixon, la esposa del presidente estadounidense, hecho que causó malestar en Cuba y motivó el retiro de la invitación por parte de Casa de las Américas. El cable fue contundente: «Consideramos incompatible su participación como jurado Casa de las Américas con su presencia en la Casa Blanca más aún en momentos en que el imperialismo acrecienta su criminal agresión contra intelectuales estudiantes y obreros que se oponen a monstruosa intervención armada en Indochina [...] comunicámosle queda sin efecto invitación para integrar jurado en Premio Casa de las Américas».⁴⁸ Parra envió un telegrama pidiendo una reconsideración: «Rechazo las interpretaciones. Profundamente afectado. Apelo a la justicia revolucionaria. Solicito la rehabilitación urgente».⁴⁹ Casa de las Américas no dio marcha atrás: «ya que usted apela a la justicia revolucionaria, como revolucionarios condenamos su confianza en el imperialismo».⁵⁰

En su discurso de instalación del Premio, Haydée Santamaría utilizó un tono que reflejaba las tensiones y urgencias del momento. Dos años antes, en 1968, Santamaría había invocado a los jurados a seleccionar los mejores trabajos: «ustedes deben premiar lo que consideren mejor, no importa si refleje o no a la Revolución, porque esto es un premio de literatura y no un premio de obras que hablen solamente de la Revolución. La medida debe ser la calidad».⁵¹ Ahora, en 1970, el mensaje era muy diferente: «la Casa de

⁴⁸ «Nota de prensa. Comunicado de la Casa de las Américas», sin fecha. Archivo Vertical, Casa de las Américas.

⁴⁹ Excélsior 1970a. Más tarde, Parra aclararía que, junto a un grupo de escritores, fueron llevados a un paseo en bus, durante el cual los invitaron a entrar a la Casa Blanca para ver la colección de arte. Sin previo aviso, apareció Pat Nixon para saludarlos y obsequiarles el libro de una poeta estadounidense. Ver Parra (ed.) 2012.

⁵⁰ Excélsior 1970b. Ver también Casa de las Américas 1970.

⁵¹ Juventud Rebelde 1968. En la carta que envió Santamaría a Mario Vargas Llosa invitándolo a integrar el jurado del Premio Casa en 1969, diría algo idéntico: el jurado «tiene una sola limitación y obligación: premiar la obra de más calidad literaria» (Carta de Haydée Santamaría a Mario Vargas Llosa, La Habana, 20 de agosto de 1968, Papeles de Mario Vargas Llosa, Biblioteca Firestone, Universidad de Princeton). El debate entre los dos criterios para premiar un trabajo —su calidad intrínseca o su afinidad con la Revolución— se remonta, de hecho, a la primera convocatoria del Premio Casa: una

las Américas tiene el derecho y debe hacer el premio más revolucionario [...] porque, en definitiva, esto no es solamente un premio de Cuba: esto representa a Latinoamérica, y es un premio latinoamericano». ⁵² Según Santamaría, el prestigio del Premio se debía a la Revolución, es decir, no venía dado por la calidad de los trabajos o de los jurados, a quienes se dirigió con una clara invocación: «esta Revolución es su casa y es de ustedes, si es que ustedes la quieren, si es que ustedes la aman, si es que ustedes la defienden [...] A trabajar y a convertir el Premio Casa de las Américas en *el premio más revolucionario*, no de Latinoamérica sino del mundo». ⁵³ El reconocimiento a la calidad no era ya el único, ni siquiera el principal, objetivo del Premio: ahora lo era la necesidad de apoyar y defender la Revolución. El impacto combinado de la implantación de un nuevo modelo de política cultural, las fricciones alrededor de los premios de la Casa y la Uneac en 1968 y el reciente fracaso de la zafra de los diez millones, con sus respectivas secuelas políticas, explican el cambio de tono en el discurso de Santamaría en 1970. Unos meses antes, el escritor chileno Mauricio Wacquez, por entonces residente en La Habana, llamaría a este giro la «guerrillerización» del Premio Casa de las Américas. ⁵⁴

La traducción práctica de esta estrategia de convertir el Premio Casa en el «más revolucionario» del mundo se puede reconstruir gracias al testimonio de uno de los jurados de 1970, el poeta salvadoreño Roque Dalton, que por entonces trabajaba en Casa de las Américas e integraba el Comité de colaboración de la revista. Poco después de la entrega de los premios, Dalton renunció a ambos puestos a través de una carta bastante formal y amistosa dirigida a Roberto Fernández Retamar. A ella le siguió

polémica pública, que involucró a los miembros del jurado, se generó en torno al libro *Dios trajo la sombra*, de Jorge Enrique Adoum (Quintana 2016: 8).

⁵² Juventud Rebelde 1970.

⁵³ Juventud Rebelde 1970 (énfasis mío). Ver también Bohemia 1970.

⁵⁴ Carta de Mauricio Wacquez a José Donoso, 15 de enero de 1970, Papeles de José Donoso, Biblioteca Firestone, Universidad de Princeton. Wacquez le contaba a Donoso que iba a presentar su libro *Excesos* al Premio Casa «con la absoluta seguridad de que no lo van a premiar [...] La línea del premio se ha definido demasiado hacia una guerrillerización para que premien una literatura de “prima revolucionaria”, que muestra causas y no efectos».

otra mucho más extensa, enviada a la dirección del Partido Comunista de Cuba, en la que explicaba las razones de su renuncia y ofrecía su versión de los hechos. Según Dalton, una mezcla de «problemas ideológicos, de procedimiento, de estilo de trabajo, etc., con problemas personales, visiones subjetivas, etc.» habían enturbiado el desarrollo del Premio. La falta de una mayor coordinación para enfrentar las inquietudes e incluso quejas de los jurados, escribió, generó «tensiones innecesarias y comenzó a dar base, en mi caso personal, a un verdadero desconcierto».⁵⁵ Las desavenencias con algunos jurados y con miembros de Casa de las Américas como Benedetti y Fernández Retamar, lo convencieron de que era mejor apartarse. Y así lo hizo.

Entre los varios asuntos que Dalton trata en esa carta, quiero detenerme en sus apreciaciones sobre las dificultades que tuvieron que enfrentarse durante la fase preparatoria y las deliberaciones del Premio Casa 1970.⁵⁶ Al interior de Cuba, dice, se hacía frente a «la práctica postración de importantes instituciones culturales cubanas (Uneac, Consejo Nacional de Cultura, la mayoría del frente teatral, musical, etc.), la persistencia de los efectos de problemas del pasado reciente como el “caso Padilla”, la inminencia de cambios en los más altos niveles de Educación y Cultura (salida del compañero Llanusa,⁵⁷ etc.), la ola de rumores acerca de nuevas orientaciones en la política cultural del gobierno revolucionario, etc.». En el ámbito internacional, Dalton identificaba un «cerco ideológico contra la Revolución Cubana», del que formaban parte, según él, «intelectuales como K. S. Karol, [René] Dumont, Hans Magnus Enzensberger, Teodoro Petkoff, Jorge Abelardo Ramos, etc., aprovechándose de problemas tan

⁵⁵ Dalton 1970.

⁵⁶ Aunque también atañen al funcionamiento del Premio, por razones de espacio no comentaré las detalladas referencias que hace Dalton a los roces, discusiones, desencuentros y discrepancias que se produjeron durante la permanencia de los jurados en Cuba, sobre todo en relación al deseo de los visitantes de conocer directamente la realidad cubana y a la formulación de ciertas preguntas y reservas sobre la Revolución que, según Dalton, no fueron respondidas adecuadamente por la falta de mecanismos claros de coordinación por parte de Casa de las Américas.

⁵⁷ José Llanusa Gobel, quien se desempeñó como ministro de Educación entre 1965 y 1970.

variados como los que van desde la zafra de los diez millones hasta los ataques de Douglas Bravo y Óscar Zamora, pasando por las posiciones cubanas frente a Checoslovaquia o el último premio que se tenga a la mano de la Uneac». ⁵⁸

En virtud de todo eso, continúa Dalton, la conformación del jurado del Premio de 1970 adquiriría una mayor relevancia:

En ese contexto (y sobre todo cuando fue claro que el jurado que vendría y se integraría sería compuesto por *una mayoría de personal altamente politizado* —Vilar, Gunder Frank, Walsh, Galeano, Buenaventura, Escobar, Delgado, Prada Oropeza, don Carlos Quijano, Ruffinelli, etc.— y por una minoría que se podría considerar como personal posiblemente conflictivo por tratarse de *amigos con ideologías no definitivamente revolucionarias* —Cardenal, Skármeta, etc.—, se comenzó a *preparar políticamente al conjunto del personal de Casa de las Américas y a los jurados cubanos y extranjeros residentes en Cuba*. Era tan evidente la necesidad de elevar el nivel político del Premio que entre los jurados cubanos se anunció a personalidades revolucionarias tan definidas y sobresalientes, a cuadros ideológicos de tan alto valor como el propio canciller doctor Raúl Roa y el director del Icaic, ⁵⁹ compañero Alfredo Guevara. ⁶⁰

Hay varios asuntos a destacar en este párrafo. Primero, aquellos jurados amigos de Cuba, pero de «ideología no definida», eran vistos como potencialmente «conflictivos» y, por tanto, era menester neutralizarlos. ⁶¹ Segundo, para contrarrestar cualquier riesgo y asegurarse de que los premios no derivasen en sorpresas como las de 1968, se optó por incluir

⁵⁸ Los cinco primeros habían expresado, en mayor o menor medida, críticas sobre el modelo y funcionamiento de la Revolución cubana; el guerrillero cubano Douglas Bravo se manifestó contrario a los «nuevos derrotados» de la Revolución y sugirió que, luego de la muerte del Che Guevara, Cuba había abandonado la lucha revolucionaria; el boliviano Oscar Zamora tuvo una discusión pública con Fidel Castro, que incluyó acusaciones mutuas, sobre el destino de la guerrilla guevarista en Bolivia; la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia y el apoyo que ella recibió de Fidel Castro fueron discutidos y criticados por diversos intelectuales, incluyendo algunos aliados de Cuba.

⁵⁹ El Icaic es el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos.

⁶⁰ Dalton 1970 (énfasis míos).

⁶¹ En otro acápite de la carta, Dalton se refiere a ellos como «grupo de los escritores no militantes, de posición ambigua» e incluyó, además de Cardenal y Skármeta, a Marta Lynch, Norman Briski y Alejandro Galindo.

como jurados a «cuadros» como Roa y Guevara, es decir, revolucionarios probados, «definidos y sobresalientes». Y, tercero, se hizo necesario un trabajo de «preparación política», no solo del personal de la Casa de las Américas, sino también de los jurados locales, es decir, una especie de entrenamiento de quienes iban a estar en contacto con los visitantes de modo que estuviesen listos para responder, y quizás reportar, posibles actitudes o expresiones contrarias a la Revolución. Sería ingenuo pensar que estas precauciones y preparativos eran una novedad en 1970, pero la coyuntura que se vivía entonces los hacía aún más relevantes y urgentes.

Dalton, quien había ganado el Premio Casa de las Américas de poesía en 1969 con su libro *Taberna y otros lugares*, no había sido inicialmente seleccionado para integrar el jurado en esa categoría en 1970, pero fue designado debido a la posibilidad de que hubiera «algún problema» por la presencia del sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, Cintio Vitier, «otro poeta católico, revolucionario y todo, pero no marxista» y Washington Delgado, «de cuyas posiciones no se conocía apenas nada» (aunque antes lo había incluido en la lista de jurados «politizados»).⁶² Se entiende que el carácter «problemático» de este jurado se podría ver reflejado no solamente en sus posibles gestos o declaraciones críticos hacia la Revolución sino, sobre todo, en las deliberaciones y votos sobre los libros presentados al concurso, por lo que la misión de Dalton tenía implicaciones directas sobre los resultados del Premio. Fernández

⁶² Ernesto Cardenal, sacerdote católico nicaragüense y poeta, era, según la calificación de Dalton, un amigo de la Revolución cubana «de ideología no definida». Cardenal había fundado a mediados de la década de 1960 una comunidad cristiana en Solentiname, en su país de origen, en la que puso en práctica sus ideas en torno a la vida cristiana y el compromiso con los pobres. En 1967, Casa de las Américas publicó su libro *Poemas*, en edición de diez mil ejemplares, los cuales se agotaron en pocos días (Cardenal 1967). En 1973, apareció la antología *Poesía nicaragüense*, preparada por el propio Cardenal (Cardenal ed. 1973). Dalton dedica varios pasajes de su carta a Cardenal, quien aparece como el jurado extranjero más insistente en conocer de manera directa la realidad cubana. De hecho, Cardenal publicaría luego un libro entero sobre su viaje a Cuba (Cardenal 1972). Cintio Vitier era un poeta católico cubano que gradualmente se integró al proceso revolucionario. Washington Delgado, poeta peruano, tenía simpatías por la izquierda, pero se mantuvo alejado de la militancia activa y optó por un ejercicio de la poesía menos comprometido con el quehacer político.

Retamar fue el encargado de comunicarle a Dalton su designación como jurado y «hombre de confianza»; luego, en presencia de Dalton, Fernández Retamar hablaría también con Margaret Randall. «Margaret y yo —cuenta Dalton— acordamos coordinar frente a cualquier problema y hacer un trabajo que garantizara un resultado óptimo»; en otras palabras, asegurarse de que el ganador fuera un autor identificado con Cuba o que al menos no estuviera involucrado en actividades contrarias a la Revolución. Dalton se muestra satisfecho con el trabajo que hicieron: «Margaret y yo cumplimos a cabalidad nuestra tarea, llevando a buen término la misma —en estrecha y cotidiana colaboración— con la premiación de *un libro de alto valor estético y revolucionario*».⁶³

El libro ganador fue *Diario del cuartel*, del uruguayo Carlos María Gutiérrez, un conjunto de poemas sobre la prisión política en Uruguay.⁶⁴ El jurado dictaminó: «se le otorga el Premio a la obra por la alta calidad poética con que expresa, a través de vivencias personales, *la pasión y el sentido de la lucha revolucionaria latinoamericana*».⁶⁵ Gutiérrez, escritor y periodista, había sido uno de los pocos que pudo entrevistar a Fidel Castro en la Sierra Maestra durante la lucha contra Batista,⁶⁶ y, luego del triunfo de la Revolución, fue uno de los fundadores de la agencia de noticias Prensa Latina con Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo. Las credenciales políticas del autor y el tema abordado en su libro explican la satisfacción de Dalton por el deber cumplido.⁶⁷

Galeano, como dije, fue jurado en la categoría de cuento. El ganador fue el escritor venezolano Luis Britto García con su libro *Rajatabla*, un grupo de relatos cortos que giraban en torno a la opresión, la violencia y las formas de resistencia frente al poder. De alguna manera, eran temas cercanos a los que aparecían en el libro premiado de Gutiérrez, pero el veredicto del jurado de cuento adoptó un tono bastante diferente:

⁶³ Dalton 1970 (énfasis mío).

⁶⁴ Gutiérrez 1970.

⁶⁵ Casañas y Fernet 2021: 77 (énfasis mío).

⁶⁶ Gutiérrez 1958.

⁶⁷ El crítico uruguayo Ángel Rama criticó el libro de Gutiérrez por «merodear el arte del gusto de los funcionarios» (Gilman 2012: 347).

El libro ha sido construido con un propósito de disolución de lo que convencionalmente se entiende por cuento. Las situaciones, recreadas con mordacidad, humor y sentido poético, quedan concentradas en textos breves que emanan fuerza narrativa [...] El hábil manejo de la palabra, la asociación espontánea pero certera de ideas y de acontecimientos, la versatilidad del estilo y la eficacia en la erosión implacable de la escritura tradicional, hacen de *Rajatabla* un libro que exitosamente responde al desafío contemporáneo.⁶⁸

Resulta revelador que este veredicto, más centrado en los méritos literarios del libro que en su contenido político, haya sido emitido por un jurado del que formaba parte Galeano: no es coincidencia que se resaltara la «mordacidad, humor y sentido poético» de unos «textos breves que emanan fuerza narrativa», una descripción que bien podría usarse para referirse al estilo que el propio Galeano adoptaría en *Las venas abiertas* y otros libros.

Pese al tono marcadamente diferente de los veredictos, lo cierto es que los libros premiados compartían una temática común y, se podría decir, recogieron el desafío lanzado por Santamaría por «revolucionar» los premios. Lo mismo puede afirmarse de los libros premiados en novela y testimonio. En el primer caso, se escogió *Sacchario*, del cubano Miguel Cossío, un libro que, según el jurado, capturaba «la epopeya cotidiana de un pueblo en revolución»; en la categoría de testimonio se escogió *La guerrilla tupamara*, de la uruguaya María Esther Gilio, un libro que trata de «uno de los movimientos guerrilleros más justificados y heroicos de la historia contemporánea». En las categorías de teatro y ensayo el premio se declaró desierto.⁶⁹

⁶⁸ Casañas y Fornet 2021: 77. Meses después, Galeano escribió en la introducción al libro: «*Rajatabla* sobresale por la destreza técnica, la eficacia del estilo, la audacia de los propósitos, la asociación hábil de ideas y de anécdotas, la lucidez penetrante, el poder de la fantasía, la capacidad de síntesis y, sobre todo, por su victoriosa manera de arrojar ácido al rostro de una civilización ultramoderna [...], injertada en un universo miserable y neocolonial, infierno de la realidad que el Dante hubiera podido copiar, como proponía Martí» (Britto García 1970).

⁶⁹ Casañas y Fornet 2021: 78, 79.

GALEANO, *LAS VENAS ABIERTAS* Y EL PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS DE 1971

La presencia de Eduardo Galeano como jurado del Premio Casa de las Américas en 1970 no debió sorprender a nadie, menos aún si tenemos en cuenta la importancia de contar con intelectuales probadamente solidarios con Cuba. Nacido en Montevideo en 1940, desde la adolescencia se identificó con los ideales socialistas, al tiempo que iniciaba su prolífica trayectoria como periodista, escritor y animador de diarios y revistas de izquierda. A comienzos de la década de 1960, fue jefe de redacción del semanario *Marcha*, escribió su primera novela, *Los días siguientes*,⁷⁰ y viajó a la Unión Soviética y China.⁷¹ Fue un entusiasta defensor de la Revolución cubana desde su inicio y visitó la isla por primera vez en 1964, oportunidad en la que entrevistó al Che Guevara.⁷² Luego, escribiría un breve artículo resaltando los logros de la Revolución, la ausencia de sectarismo, la fortaleza y sacrificios de los cubanos y la espontaneidad con la que se llevaba a cabo el proceso de transformación: «Se podría nombrarte patria del socialismo joven, patria del socialismo alegre».⁷³ En 1967, pasó varios meses en Guatemala investigando las acciones de las guerrillas y escribió artículos y reportajes luego reelaborados y reunidos en un libro que se puede considerar, temática y estilísticamente, un claro antecedente de *Las venas abiertas*.⁷⁴

Galeano volvió a Cuba en enero de 1968 para participar en el Congreso Cultural de La Habana, una reunión de intelectuales de todo el mundo convocada por la Revolución bajo el tema general «Colonialismo y neocolonialismo en el desarrollo cultural de los pueblos».⁷⁵ La resolución final del Congreso enfatizó la necesidad de que los intelectuales asumieran un

⁷⁰ Galeano 1963.

⁷¹ Sobre sus impresiones de China, ver Galeano 1964.

⁷² Galeano 1967c. Este fue el primer libro cuya carátula se ilustró con la icónica foto del Che Guevara de Korda.

⁷³ Galeano 1967b.

⁷⁴ Galeano 1967d. Este libro, según su biógrafo, «aument[ó] su prestigio entre los sectores intelectuales y progresistas de izquierda de esos años» (Kovacic 2016). El libro se reeditó en 2020 con nuevo título (Galeano 2020).

⁷⁵ González Lage 2019.

compromiso efectivo con la revolución, tanto en Cuba como en el resto del mundo colonial y neocolonial, y reafirmó la tesis, ya enunciada en la Conferencia Tricontinental de 1966, de que la única vía hacia la liberación nacional era la lucha armada. El verdadero intelectual no era el que mejor escribía, sino el que mejor servía a la revolución: «Los intelectuales de los países del Tercer Mundo tienen insoslayables deberes de lucha que comienzan con *la incorporación al combate por la independencia nacional*». Su trabajo no tenía sentido al margen de las luchas populares; debían convertirse en «luchadores activos»: «convertirse en vanguardia cultural dentro del marco de la revolución supone la participación militante en la vida revolucionaria».⁷⁶

La ficha biográfica de Eduardo Galeano preparada por Casa de las Américas con ocasión de su incorporación como jurado en el Premio de 1970 y fechada en enero de ese año indicaba: «En la actualidad, se encuentra trabajando en un libro sobre los diversos modelos imperialistas de explotación de América Latina».⁷⁷ Ese libro, que luego sería *Las venas abiertas*, fue concebido y escrito bajo el influjo de tres procesos político-intelectuales que marcaron decisivamente la década de 1960. Primero, la Revolución cubana y el sismo político e ideológico que generó en América Latina. Para muchos intelectuales, incluyendo al joven Galeano, la Revolución cubana inauguraba un camino hacia la liberación nacional y el socialismo por el que el resto de América Latina tendría que transitar. Segundo, los debates en torno al imperialismo y la dominación que, aunque se remontaban a los años finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX con autores como José Martí, Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alfredo Palacios y otros, se reavivaron bajo nuevas premisas en la década de 1960 a través de las interpretaciones dependentistas, una variante del pensamiento crítico que ponía el énfasis en los procesos externos de dominación. Autores como Sergio Bagú, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos, Aníbal Quijano y André Gunder Frank se convirtieron en refe-

⁷⁶ Granma 1968.

⁷⁷ Archivo Vertical, Casa de las Américas.

rencias clave para entender el subdesarrollo latinoamericano.⁷⁸ Tercero, los debates en torno al rol de los intelectuales en los procesos de cambio revolucionario y liberación nacional sirvieron de catalizador para muchos escritores que, como Galeano, buscaban poner su trabajo al servicio de la revolución y el cambio social. Como ha discutido ampliamente Claudia Gilman en un libro esencial para entender ese período, los escritores latinoamericanos identificados con la izquierda debatían arduamente las relaciones entre arte y compromiso, es decir, entre la fidelidad a su libertad creativa y la necesidad de contribuir a los proyectos colectivos de transformación social.⁷⁹ Galeano concibió *Las venas abiertas* no como un producto artístico o una monografía académica, sino como un «ensayo militante», es decir, una interpretación del pasado latinoamericano que fuera, a la vez, una contribución a las luchas sociales y políticas en favor de la justicia y la soberanía. Intentaba así responder al «dilema» del intelectual revolucionario, mostrando que era posible ejercer el oficio de escritor y, al mismo tiempo, contribuir de manera efectiva al cambio social: «La literatura es un arma. Somos responsables de lo que hacemos de esa arma [...] se puede hacer una literatura cómplice, pero también se puede hacer una literatura que nos ayude, a todos, a cambiar».⁸⁰

Cuando Galeano viajó a Cuba en junio de 1970, llevaba, según su propia versión, cuatro años trabajando «en un libro de economía política [...] metido hasta las orejas estudiando economía e historia, una tarea de investigación que resultó larga y penosa». No solo consultó libros y documentos («los académicos no tienen de qué quejarse: hay trescientas cincuenta fuentes documentales», diría después), sino también visitó diversos países de América Latina para documentar la dolorosa realidad en que vivían las poblaciones menos favorecidas.⁸¹ Durante su

⁷⁸ Gunder Frank y Bagú aparecen citados varias veces en *Las venas abiertas* y son mencionados en los agradecimientos. Según Aldo Marchesi, «Frank en el ámbito académico y Galeano en el de la divulgación fueron dos de los más claros portavoces de una cultura política de una izquierda radical altamente influyente a principios de los 70» (2006: 137).

⁷⁹ Gilman 2012, *passim*.

⁸⁰ La Opinión 1973.

⁸¹ Ruffinelli 1971.

estadía como jurado en el Premio Casa de las Américas, tuvo conversaciones con otros intelectuales en relación a su proyecto,⁸² pero también sobre los candentes desafíos que enfrentaba la Revolución cubana y las tensiones al interior del campo intelectual cubano y latinoamericano. Esos contactos y diálogos lo llevaron al convencimiento no solo de la importancia y pertinencia de su trabajo, sino también de la utilidad que podía tener en la consolidación de una corriente menos rígida dentro del pensamiento de izquierda, tarea en la que, con matices y ambigüedades, varios intelectuales cubanos, incluyendo algunos en Casa de las Américas, estaban involucrados. Todo ello lo convenció de la urgencia de concluir su proyecto de libro y presentarlo al Premio Casa de 1971: «Escribí el libro para poder llegar a tiempo al concurso Casa. Recoge cuatro años de viajes y andares, que cristalizaron en ese libro escrito en noventa noches».⁸³ Aunque Galeano repetiría muchas veces que escribió el libro en tres meses, lo cierto es que ya tenía escritas algunas secciones antes de su visita a Cuba.⁸⁴ Un dato que no siempre se menciona cuando se alude al proceso de redacción final de *Las venas abiertas* es que coincidió con los primeros tres meses del gobierno de Salvador Allende en Chile, quien aparece mencionado varias veces en el libro y cuyas palabras y acciones se reportan casi en tiempo real.⁸⁵ El triunfo de Allende debió haber sido —como ya lo era Cuba— un aliciente importante durante esas semanas de frenética redacción de *Las venas abiertas*.

Galeano terminó de escribir el libro a finales de diciembre de 1970. El 30 de ese mes publicó un fragmento en *El Oriental* de Montevideo con

⁸² «Galeano ya en julio de 1970 anunciaba en La Habana cómo su labor narrativa había pasado a un segundo término dando entrada a la actividad científica de desmitificar nuestra compleja y nunca bien ponderada realidad e historia» (Díaz Méndez 1972: 27).

⁸³ Armas Fonseca 2012.

⁸⁴ Ver, por ejemplo, Galeano 1971a, un conjunto de textos fechados en marzo de 1970 y que, con ligeras variantes, se incorporaron en la versión final del libro.

⁸⁵ Galeano cita declaraciones de Allende del 12 de diciembre de 1970, por ejemplo, y en otro pasaje dice: «Mientras escribo esto, a fines del '70, Salvador Allende habla desde el balcón del palacio de gobierno a una multitud fervorosa; anuncia que ha firmado el proyecto de reforma constitucional que hará posible la nacionalización de la gran minería» (Galeano 2021: 188).

el título «La Revolución cubana ante la estructura de la impotencia».⁸⁶ Unos días antes, en carta desde Montevideo a sus colegas de Casa de las Américas, Mario Benedetti les hizo saber, con evidente entusiasmo, que había hablado con Galeano y «parece que se presenta al concurso (género: ensayo), con un libro de envergadura (cerca de 400 páginas)».⁸⁷ No resulta difícil imaginar que tanto Benedetti como el personal de la Casa de las Américas veían con buenos ojos la candidatura de Galeano: la trayectoria del autor, su probada fidelidad a la Revolución y el tema del ensayo lo convertían en un serio aspirante al Premio. La decisión final, sin embargo, estaba en manos del jurado.

El Premio se inauguró en La Habana el 1 de febrero de 1971 y las deliberaciones tuvieron lugar en la ciudad de Trinidad.⁸⁸ No es un detalle menor el hecho de que todos los miembros del jurado del Premio de 1971 fueron cubanos o latinoamericanos que vivían en sus países, tal como había anticipado Haydée Santamaría.⁸⁹ *Las venas abiertas* fue presentado al concurso de ensayo, no de testimonio, como a veces se menciona por error.⁹⁰ Se presentaron veintitrés trabajos en esa categoría,

⁸⁶ Galeano 1970. El texto termina con estas palabras: «pese a todo el sistema de impotencias forjado por cuatro siglos y medio de historia de la opresión, Cuba está naciendo, con entusiasmo que no cesa, de nuevo: mide sus fuerzas, alegría y desmesura, ante los obstáculos».

⁸⁷ Carta de Mario Benedetti a «Querida gente», Montevideo, 24 de diciembre de 1970, Archivo Casa de las Américas.

⁸⁸ Pocos días antes, había terminado la reunión del Comité de colaboración de *Casa de las Américas*, que sería la última, y durante la cual se ventilaron asuntos bastante complicados, incluyendo el proyecto de la revista *Libre* que impulsaban en París un grupo de intelectuales entre los que estaban Vargas Llosa y Cortázar. Este último diría que durante esa reunión «me agarré fraternalmente a patadas con los compañeros cubanos» y que el «entierro de lujo» (comillas suyas) del Comité de colaboración era necesario, pues debido a las ausencias de Dalton (por renuncia) y de Rama, «el empobrecimiento resultaba demasiado palpable» (Carta de Julio Cortázar a Ángel Rama, 23 de marzo de 1971, en Cortázar 2012: 198).

⁸⁹ En el discurso inaugural, Manuel Galich, subdirector de Casa de las Américas, dijo que los jurados reflejaban «la imagen activa real y actual de sus países. Nos traen la autenticidad de sus pueblos» (Juventud Rebelde 1971).

⁹⁰ Fabián Kovacic y Ana María Vara, entre otros, señalan equivocadamente que Galeano concursó en la categoría de testimonio. Ver Kovacic 2016 y Vara 2015.

cuyo jurado estuvo conformado por José Luciano Franco, historiador cubano, autodidacta, especialista en la esclavitud y con cierta influencia marxista; Jaime Mejía Duque, crítico literario colombiano de izquierda que acababa de publicar un ensayo sobre García Márquez;⁹¹ y el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, adscrito a la corriente conocida como «filosofía de la liberación», exmilitante del Movimiento Social Progresista y, desde 1970, asesor en materia educativa del gobierno nacionalista militar presidido por Juan Velasco Alvarado. No se trataba de un jurado particularmente ortodoxo, aunque sí queda claro que los tres eran activos simpatizantes de la Revolución. El libro ganador, escogido por unanimidad, resultó ser *La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina entre 1945 y 1961*, del abogado peruano Manuel Espinoza García, sobre quien los anuncios oficiales y periodísticos de la época no ofrecen mayores datos biográficos.⁹² El informe del jurado justificó así el premio:

Tema de alcance continental que responde a la necesidad del público latinoamericano de tomar conciencia del proceso del imperialismo en la etapa estudiada. Sólida base teórica y científica con consecuente aplicación del método marxista. Documentación amplia y selecta con uso de una bibliografía debidamente actualizada.⁹³

En la evaluación comparada que hicieron los jurados de este libro y el de Galeano, dos criterios parecen haber inclinado la balanza a favor del primero: el supuesto carácter «científico» del análisis y la «aplicación del método marxista».

Sin embargo, más que sobre una «sólida base teórica y científica», el libro de Espinoza García reposa sobre un marco conceptual bastante convencional, tributario de algunos discursos simplistas al uso por esos años. Según el autor, por ejemplo, se estaba produciendo una «cada

⁹¹ Duque 1970.

⁹² Espinoza García 1971. El ensayo tuvo su origen en una tesis de maestría presentada el año anterior en el Institut des hautes études de l'Amérique latine de París (Espinoza García 1970). No he logrado obtener información adicional sobre la trayectoria de Espinoza García antes y después del premio.

⁹³ Casañas y Fernet 2021: 83.

vez mayor participación de las mayorías latinoamericanas en el proceso político de la región», y eso se explicaba por el «agudizamiento de las contradicciones que en el interior del mundo capitalista existen entre los países de economía dominante y los de economía dominada». Las «ciencias sociales burguesas», afirma, son culpables de ocultar el hecho de que «la situación imperante en el mundo “subdesarrollado”» está íntimamente vinculada a «las relaciones político-económicas que lo unen con el mundo “desarrollado”», un argumento dependendista que, como vimos, también permeaba el ensayo de Galeano. El sustento teórico del libro es, en el mejor de los casos, elemental. El autor incluye solamente quince referencias bibliográficas, entre las que destacan autores norteamericanos cercanos al marxismo como Paul Baran, Paul Sweezy, Harry Magdoff y C. Wright Mills (los tres primeros también citados en el libro de Galeano) y otros más bien alejados de esa corriente, como W. W. Rostow, amén de otros menos conocidos. Ninguno de los autores clásicos del marxismo aparece citado. La documentación empírica tampoco es demasiado abundante: algunos materiales de la Cepal, otros del departamento de comercio de Estados Unidos y unos cuantos más. Por contraste, *Las venas abiertas* se construyó sobre la base de una documentación bastante más extensa y completa, como corresponde, por cierto, a un libro que abarcaba un período mucho más extenso. Si comparamos la envergadura del esfuerzo de investigación e interpretación en ambos textos, la diferencia es notable: el libro de Espinoza García estudiaba un periodo de dieciséis años de política económica de Estados Unidos en América Latina mientras que *Las venas abiertas* abarcaba quinientos años de historia. No resulta injusto concluir que el primero fue elegido no por sus méritos intrínsecos, que alguno tenía, sino por los defectos atribuidos al de Galeano. En la estimación del jurado, el libro de Espinoza García reflejaba mejor que el otro las «necesidades» de las masas latinoamericanas y ofrecía una visión científica y pretendidamente «marxista» que, supuestamente, serviría mejor la causa de la revolución.⁹⁴

⁹⁴ Los libros ganadores en otras categorías merecieron valoraciones similares. El jurado de cuento seleccionó *Ojo por diente*, del paraguayo Rubén Bareiro Saguier: «El libro articula con sostenida calidad estética, no exenta de originalidad, poesía y aciertos formales, una

Las venas abiertas apenas obtuvo una «mención», es decir, una especie de premio consuelo compartido con el libro del sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en Ecuador*.⁹⁵ Recibir una «mención» en el Premio Casa de las Américas no representaba ningún demérito, por supuesto, pero la noticia debió ser recibida con decepción no solo por Galeano, sino también por sus amigos y colegas en Casa de las Américas. En 1994, Galeano le dijo a Jorge Ruffinelli que «el jurado la descalificó porque no era una obra que se ajustara a las reglas del género ensayo y sin embargo es lo más parecido a un ensayo que yo he escrito desde que escribo».⁹⁶ Años más tarde diría, en otra entrevista, que «aquel jurado de prestigiosas figuras de la izquierda, según supe después, consideró que el libro no era lo suficientemente serio como para recibir el Premio. Era un período en el que todavía la izquierda confundía la seriedad con el aburrimiento».⁹⁷ Es imposible saber si estas «explicaciones» a la decisión del jurado son verídicas, las inventó Galeano o alguien cercano a él o simplemente se dedujeron por oposición a la justificación esgrimida para premiar el libro de Espinoza García. En todo caso, la manera de abordar el relato histórico que utilizó

temática vigorosa y hondamente humana que expresa con valor documental *las luchas liberadoras de los pueblos de la América Latina*, así como otros aspectos de su problemática actual». En la categoría de novela se premió al cubano Manuel Cofiño por *La última mujer y el próximo combate*: «Excelente calidad literaria, muy bien construida, con elementos formales de interés, con un hondo contenido humano y social. Su temática enfoca un momento actual de la Revolución Cubana, mirándola con espíritu creador». En teatro, el ganador fue el cubano Raúl Macías Pascual por *Girón. Historia verdadera de la Brigada 2506*, en el que «logró desenmascarar la verdad íntima de un hecho histórico reciente y de profunda significación política y revolucionaria». Las frases citadas, con énfasis mío, han sido tomadas de Casañas y Fornet 2021: 81-82. La reiteración de los méritos «revolucionarios» de los libros ganadores resulta más que reveladora del clima político en que se produjeron las deliberaciones de los jurados. Desde México, en una reseña conjunta de la novela de Cofiño y el ensayo de Espinoza García, Ignacio Sosa advirtió que ambas obras premiadas confirmaban «la reiterada preocupación del jurado [del] Premio Casa de las Américas por otorgar el Premio a aquellas obras en las que se conjugan el abordaje realista de problemas sociales con una exposición sencilla» (Sosa 1972: 93).

⁹⁵ Cueva 1972. La edición de Casa de las Américas recién se publicaría en 1979.

⁹⁶ Ruffinelli 2015: 134.

⁹⁷ Armas Fonseca 2012.

Galeano parecía ser vista con suspicacia por quienes identificaban al trabajo intelectual «revolucionario» con el marxismo más ortodoxo y supuestamente «científico». *Las venas abiertas* se posicionaba en una línea más abierta, creativa y ecléctica que el libro de Espinoza García. Por un lado, optaba por un estilo narrativo a contrapelo de aquel utilizado por los científicos sociales influidos por el marxismo; por otro, como han subrayado tanto Jorge Fornet como Rafael Rojas, Galeano citaba en su libro a autores como K. S. Karol y René Dumont, críticos de Cuba y, recordemos, mencionados por Dalton como parte del supuesto «cerco ideológico» contra la Revolución.⁹⁸

La decisión del jurado dejó un mal sabor en los círculos cercanos a la Casa de las Américas. Una reseña de *Las venas abiertas* publicada en su revista puede ser leída como una reivindicación de Galeano y una réplica a la decisión del jurado.⁹⁹ Para el autor de la reseña, el historiador cubano Omar Díaz de Arce, el libro de Galeano era «merecedor quizá más de un premio que de una mención en el concurso Casa de las Américas» pues, al lado de «la brillantez y amenidad del estilo», ofrecía una «lograda conjugación de *análisis científico* y encendida denuncia». Más aún, «a diferencia de algunos economistas estructuralistas, de los que Galeano toma lo mejor, el autor [...] enfoca con más objetividad *la dialéctica de las relaciones de producción* en el continente».¹⁰⁰ Sin utilizar el término, Díaz de Arce parece estar defendiendo no solo la calidad literaria del libro de Galeano, sino también sus credenciales marxistas, aparentemente inadvertidas por el jurado. Y para que no quedara ninguna duda de sus méritos, termina conectándolo con las luchas revolucionarias del presente: «Las fuerzas del cambio social, cuyo estudio escapa naturalmente al libro de Galeano, están como presentes detrás de este drama,

⁹⁸ Fornet 2022: 47; Rojas 2021. Según Rafael Rojas, fueron Mejía Duque y Salazar Bondy quienes más resistencia pusieron al libro de Galeano, mientras que José Luciano Franco lo defendió. No he podido verificar la fuente de esta afirmación.

⁹⁹ Reveladoramente, el libro de Espinoza García no fue reseñado en *Casa de las Américas*.

¹⁰⁰ Díaz de Arce 1972: 151 (énfasis mío).

se asoman por las rendijas de esta antología del despojo, anunciando sin palabras *una revolución incontenible*.¹⁰¹

El Caimán Barbudo, órgano de la Unión de Juventudes Comunistas, publicó en abril de 1972 otra reseña de *Las venas abiertas*, escrita por el cubano Alberto Díaz Méndez. Los elogios son superlativos: «La interpretación de la información es brillante; no hay otro calificativo. Nuestro atraso, subdesarrollo y dependencia —estadio engendrado por el desarrollo del capitalismo como sistema mundial— quedan al desnudo, en su osamenta, en la mesa de disección de Eduardo Galeano». ¹⁰² *Las venas abiertas*, dice el autor, «busca la génesis misma de nuestro atraso y dependencia actual con *una convicción científica* de que esto es necesario»,¹⁰³ y conlleva «*la actividad científica* de desmitificar nuestra compleja y nunca bien ponderada realidad e historia». ¹⁰⁴ Al igual que en la reseña de *Casa de las Américas*, aquí también se enfatiza el carácter supuestamente *científico* de *Las venas abiertas*, que en el lenguaje de la época equivalía a reivindicar su raigambre marxista.

Queda claro que *Las venas abiertas* fue leído y evaluado al interior de un debate más amplio en torno a las credenciales revolucionarias y el rigor marxista de la producción ensayística latinoamericana. Si bien es cierto que por su objeto de estudio, la ambición interpretativa que lo animaba y el inequívoco compromiso del autor con la Revolución el libro de Galeano satisfacía mejor que casi cualquier otro ese reclamo por «revolucionar» los Premios que había formulado Haydée Santamaría, también lo es que la falta de ubicación precisa en el esquema disciplinario convencional (¿historia, ensayo, testimonio, literatura?) y la sospechosa inclinación por la heterodoxia estilística del libro de Galeano, llevaron al jurado a inclinarse por un libro que se parecía mucho, de hecho, a aquellos que Galeano criticaba e intentaba reemplazar: un ensayo de economía política cargado de estadísticas y escrito con una jerga académica pretendidamente marxista.

¹⁰¹ Ib.: 153 (énfasis mío).

¹⁰² Ib.: 28.

¹⁰³ Ib.: 27 (énfasis mío).

¹⁰⁴ Ib. (énfasis mío).

COLOFÓN

Las venas abiertas de América Latina se publicó en 1971 en tres países: México (Siglo XXI, 20 de agosto, tres mil ejemplares), Cuba (Casa de las Américas, noviembre, nueve mil ejemplares) y Uruguay (Universidad de la República, 7 de diciembre, cinco mil ejemplares).¹⁰⁵ La edición mexicana, a cargo de la editorial de izquierda más importante del continente, tuvo al comienzo ventas más bien irrisorias y tardó casi dos años en agotarse;¹⁰⁶ la cubana, publicada por la principal institución cultural de la Revolución, y que circuló solamente en la isla, tuvo un tiraje importante aunque muy por debajo del libro de Espinoza García, del cual se imprimieron veinte mil copias; la edición uruguaya, publicada por una editorial universitaria (de la que Galeano, dicho sea de paso, era director), fue un relativo éxito de ventas, pues en diciembre de 1972 se publicaría una segunda edición de seis mil ejemplares.

¹⁰⁵ Galeano 1971b, 1971c, 1971d.

¹⁰⁶ Una carta de Arnaldo Orfila, director de Siglo XXI, a Galeano, muestra la decepción por las escasas ventas de esa primera edición mexicana: «Querido Eduardo, aquí te envío la liquidación del libro. Como verás, el monto es poco, ya que en América Latina no existe una sólida cultura de la lectura. Confiemos que el libro tenga mejor difusión». (El Espectador 2016). Siglo XXI recién publicaría la segunda edición, «corregida y aumentada», el 4 de marzo de 1973, con un tiraje de tres mil ejemplares. Orfila estaba casado con la arqueóloga franco-mexicana Laurette Séjourné y, según Gustavo Sorá, ambos trabajaban intensamente en la selección de autores para el catálogo de la editorial (Sorá 2017: 188). Como mencioné anteriormente, Séjourné fue también jurado del Premio Casa en 1970 y pasó tres meses en Cuba. Orfila lo hizo durante el mes de julio. Con seguridad, ambos se conocieron con Galeano. Al año siguiente, luego del resultado del Premio de 1971, y cuando ya estaba programada la edición uruguaya, Galeano le envió el manuscrito a Orfila, quien de inmediato lo aprobó (Casasús 2009). De hecho, el libro apareció en México antes que en Uruguay. Siglo XXI era también, vale la pena mencionar, la editorial de la mayoría de autores centrales de la teoría de la dependencia como Cardoso, Faletto, Dos Santos, Gunder Frank, Jaguaribe, Marini y otros.



Cubierta de la primera edición cubana de *Las venas abiertas de América Latina*

La crítica especializada no le prestó demasiada atención al libro. La procedencia no académica del autor generó un silencio entre los historiadores, en tanto que su carácter de libro de no ficción lo alejaba de los críticos literarios.¹⁰⁷ Como ocurriría a otro nivel con *Cien años de soledad*, fue el «boca a boca» de los lectores lo que catapultó el libro a su condición de éxito masivo de ventas. En una postdata redactada en 1978, Galeano diría que «la respuesta más estimulante» a su libro no vino de los especialistas sino de los lectores de a pie:

la muchacha que iba leyendo este libro para su compañera de asiento y terminó parándose y leyéndolo en voz alta para todos los pasajeros mientras el ómnibus atravesaba las calles de Bogotá; o la mujer que huyó de Santiago

¹⁰⁷ Dos de las primeras reseñas académicas se publicaron en revistas de economía y sociología respectivamente: Manrique Campos 1972 y J. M. N. de C. 1972.

de Chile, en los días de la matanza, con este libro envuelto entre los pañales del bebé; o el estudiante que durante una semana recorrió las librerías de la calle Corrientes, en Buenos Aires, y lo fue leyendo de a pedacitos, de librería en librería, porque no tenía dinero para comprarlo.¹⁰⁸

Del otro lado del espectro político, *Las venas abiertas* y su autor recibieron el indeseado homenaje de las dictaduras militares que llenaron de sangre y dolor buena parte del territorio latinoamericano: el libro fue censurado y su autor, detenido en su país a comienzos de 1973, tuvo luego que partir al exilio en Argentina y España. El libro siguió su camino y se convirtió en una suerte de estandarte para decenas de miles de lectores que abrigaban la esperanza de que, algún día, América Latina dejaría de sangrar. Galeano escribió en 1983: «Yo quise explorar la historia para impulsar a hacerla, para ayudar a abrir los espacios de libertad en los que las víctimas del pasado se hacen protagonistas del presente».¹⁰⁹ Uno de esos protagonistas fue un guerrillero salvadoreño de veinte años que, en 1984, murió en un enfrentamiento con efectivos militares. El oficial a cargo de las tropas revisó la mochila del joven combatiente y encontró un ejemplar de *Las venas abiertas de América Latina* atravesado por una bala.¹¹⁰

BIBLIOGRAFÍA

- Adoum, Jorge Enrique. 1960. *Dios trajo la sombra. Poemas*. La Habana: Ministerio de Educación y Casa de las Américas.
- Arguedas, José María. 2013. *Cubapaq. A Cuba*. Selección y prólogo de Jaime Gómez Triana. La Habana: Casa de las Américas.
- Armas Fonseca, Paquita. 2012. «La Mafalda de Eduardo Galeano». *La Jiribilla*. Número 559.
- Arrufat, Antón. 1968. *Los siete contra Tebas*. La Habana: Unión de Artistas y Escritores de Cuba.

¹⁰⁸ Galeano 2021: 291.

¹⁰⁹ Galeano 1984: 154.

¹¹⁰ El mencionado capitán guardó el ejemplar y, años después, se lo entregó al futbolista uruguayo James Cantero, amigo suyo, quien decidió que ese ejemplar debía pasar a manos del propio Galeano. Un día llegó en un sobre a su domicilio en Montevideo (López Belloso 2016: 39).

- Ávila, Leopoldo. 1968a. «Las provocaciones de Padilla». *Verde Olivo*. 10 de noviembre.
- Ávila, Leopoldo. 1968b. «Antón se va a la guerra». *Verde Olivo*. 17 de noviembre.
- Ávila, Leopoldo. 1968c. «Sobre algunas corrientes de la crítica y la literatura en Cuba». *Verde Olivo*. 24 de noviembre.
- Benítez Rojo, Antonio. s.f. «Un premio por dentro». Archivo Vertical, Casa de las Américas.
- Benítez Rojo, Antonio. 1968. «Condenados de Condado». *Casa de las Américas*. Número 49: 158-160.
- Bohemia. 1970. «El Premio Casa de las Américas tiene el prestigio que le da la Revolución». *Bohemia*. 3 de julio: 46-49.
- Branly, Roberto. 1968. *Poesía inmediata*. La Habana: Ediciones Unión.
- Britto García, Luis. 1970. *Rajatabla*. La Habana: Casa de las Américas.
- Cabrera Infante, Guillermo. 1967. *Tres tristes tigres*. Barcelona: Seix Barral.
- Cardenal, Ernesto. 1967. *Poemas*. La Habana: Casa de las Américas.
- Cardenal, Ernesto. 1971. *En Cuba*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Cardenal, Ernesto (ed.) 1973. *Poesía nicaragüense*. La Habana: Casa de las Américas.
- Casa de las Américas. 1969. «Unión de libros». *Casa de las Américas*. Número 53: 165.
- Casa de las Américas. 1970. «Cruce de cables». *Casa de las Américas*. Número 61: 183.
- Casañas, Inés y Jorge Fornet. 2021. *Premio Casa de las Américas. Memoria, 1960-2020*. La Habana: Casa de las Américas.
- Casasús, Mario. 2009. «Entrevista a Eduardo Galeano». *El Clarín de Chile*. 26 de marzo.
- Castro, Fidel. 1971. «Discurso en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura», 30 de abril de 1971, consultado en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f300471e.html>.
- Cortázar, Julio. 1984. Carta a Roberto Fernández Retamar y Adelaida de Juan. *Casa de las Américas*. Números 145-146: 76-77.
- Cortázar, Julio. 2012. *Cartas. Vol. 4, 1969-1976*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Cortázar, Román. 2020. «Rebelión y revelación: la palabra de Eduardo Galeano». Tesis de maestría en estudios latinoamericanos. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cueva, Agustín. 1972. *El proceso de dominación política en Ecuador*. Quito: Ediciones Crítica.
- Cueva, Agustín. 1979. *El proceso de dominación política en Ecuador*. La Habana: Casa de las Américas.
- Dalton, Roque. 1969. *Taberna y otros lugares*. La Habana: Casa de las Américas.
- Dalton, Roque. 1970. Carta a la Dirección del Partido Comunista de Cuba, 7 de agosto. <https://rdarchivo.net/roque-dalton-archivo/letras-rd/renuncia-de-roque-dalton-a-casa-de-las-americas/>

- Díaz de Arce, Omar. 1972. «Con las venas abiertas de América Latina o la antología del despojo». *Casa de las Américas*. Número 72: 151-153.
- Díaz Martínez, Manuel. 1997. «El caso Padilla: crimen y castigo». *Encuentro*. Números 4-5: 88-96.
- Díaz Méndez, Alberto. 1972. «Las venas abiertas de América Latina». *El Caimán Barbudo*. Número 55: 27-28.
- El Mundo. 1969. «Para tener una actitud de firmeza definida con una revolución hay que ser un revolucionario. Haydée en la constitución del jurado para el Premio Casa». *El Mundo*. 17 de enero.
- El Espectador. 2016. «El último “round” de Eduardo Galeano». *El Espectador*. 10 de abril. <https://www.elespectador.com/entrenamiento/gente/el-ultimo-round-de-eduardo-galeano-article-626367/>
- Espinoza García, Manuel. 1970. «La politique économique des Etats-Unis envers l'Amérique latine entre 1945 et 1961». Tesis de maestría. París: Institut des hautes études de l'Amérique latine.
- Espinoza García, Manuel. 1971. *La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina entre 1945 y 1961*. La Habana: Casa de las Américas.
- Excélsior. 1970a. «Nicanor Parra pide a La Habana una “urgente rehabilitación”». Excélsior. 7 de junio.
- Excélsior. 1970b. «Casa de las Américas reiteró su veto al poeta Nicanor Parra». *Excélsior*. 12 de junio.
- Fernández Retamar, Roberto. 1971. «Calibán». *Casa de las Américas*. Número 68: 124-151.
- Fornet, Ambrosio. 2007. «El quinquenio gris: revisitando el término». *Casa de las Américas*. Número 246: 3-16.
- Fornet, Jorge. 2022. *El 71. Anatomía de una crisis*. Raleigh: A Contracorriente.
- Fuentes, Norberto. 2018. *Plaza sitiada. Un libro para los enemigos*. Lexington: Cuarteles de Invierno.
- Galeano, Eduardo. 1963. *Los días siguientes*. Montevideo: Alfa.
- Galeano, Eduardo. 1964. *China 1964. Crónica de un desafío*. Buenos Aires: Jorge Álvarez editor.
- Galeano, Eduardo. 1967a. *Reportajes*. Montevideo: Ediciones Tauro.
- Galeano, Eduardo, 1967b. «A Cuba». En Galeano, Eduardo (ed.). *Reportajes*. Montevideo: Ediciones Tauro.
- Galeano, Eduardo, 1967c. «El Che Guevara: Cuba como vitrina o catapulta». En Galeano, Eduardo (ed.). *Reportajes*. Montevideo: Ediciones Tauro.
- Galeano, Eduardo. 1967d. *Guatemala, país ocupado*. Buenos Aires: Editorial Nuestro Tiempo.
- Galeano, Eduardo. 1970. «La Revolución cubana ante la estructura de la impotencia». *El Oriental*. 30 de diciembre: 15-16.

- Galeano, Eduardo. 1971a. «Bolivia desde la plata hasta el estaño. El ascenso y la caída en cuatro siglos». *Casa de las Américas*. Número 67: 129-137.
- Galeano, Eduardo. 1971b. *Las venas abiertas de América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Galeano, Eduardo. 1971c. *Las venas abiertas de América Latina*. La Habana: Casa de las Américas.
- Galeano, Eduardo. 1971d. *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo: Universidad de La República.
- Galeano, Eduardo. 1978. *Días y noches de amor y de guerra*. La Habana: Casa de las Américas.
- Galeano, Eduardo. 1984. «Apuntes para un auto-retrato». *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*. Número 43: 153-155.
- Galeano, Eduardo. 2020. *Guatemala: Ensayo general de la violencia política en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galeano, Eduardo. 2021. *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gilman, Claudia. 2012. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gociol, Judith. 2021. «Las lecturas de Oski. Parte 5». *Fierro. La historieta argentina*. 3 de marzo. <https://revistafierro.com.ar/revistafierro/articulo/las-lecturas-de-oski-parte-5>.
- González Lage, Valeria. 2019. «Objetivos, discursos y protagonistas del Congreso Cultural de La Habana (1968)». *Sémata*. Número 31: 273-296.
- Granma. 1968. «Declaración general del Congreso Cultural de La Habana». *Granma*. 13 de enero.
- Granma. 1969. «Modifican calendario para el Premio Literario 1970 de la Casa de las Américas». *Granma*. 30 de diciembre.
- Gutiérrez, Carlos María. 1970. *Diario del cuartel*. La Habana: Casa de las Américas.
- Gutiérrez, Carlos María. 2017. «Con Fidel en la Sierra Maestra». En Gutiérrez, Carlos María (comp.). *En la Sierra Maestra y otros reportajes*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 30-74.
- J. M. N. de C. 1972. «Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*». *Revista Española de la Opinión Pública*. Número 28: 495-498.
- Juventud Rebelde. 1968. «Deben premiar lo mejor, no importa si refleje o no la revolución». *Juventud Rebelde*. 16 de enero.
- Juventud Rebelde. 1970. «La Revolución cubana es de todo aquel que la defiende; de todo aquel que la ame». *Juventud Rebelde*. 24 de junio.
- Juventud Rebelde. 1971. «Constituyen jurado del Premio Casa 1971». *Juventud Rebelde*. 1 de febrero.
- Kovacic, Fabián. 2016. *Galeano. Apuntes para una biografía*. Buenos Aires: Ediciones B.

- La Jornada. 2016. «*Las venas abiertas de América Latina* lleva un millón de ejemplares vendidos». *La Jornada*. 24 de septiembre: 3.
- La Opinión. 1973. «Definiciones de Eduardo Galeano sobre *Las venas abiertas de América Latina*». *La Opinión*. 8 de mayo.
- López Belloso, Roberto. 2016. «De amor y de posguerra (cómo Galeano se convirtió en Galeano)». En López Belloso, Roberto (ed.) *Eduardo Galeano, un ilegal en el paraíso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Manrique Campos, Irma. 1972. «América Latina. Dialéctica del despojo». *Problemas del desarrollo*. Volumen 3, número 11: 143-145.
- Marchesi, Aldo. 2006. «Imaginación política del antiimperialismo. Intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta». *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 17, número 1: 135-160.
- Márquez, Ángel. 2018. «Un escritor maldito en horario de almuerzo (II)». *On Cuba News*. 19 de diciembre. <https://oncubanews.com/cultura/literatura/un-escriptor-maldito-en-horario-de-almuerzo-ii/>
- Martínez, Tomás Eloy. 1968. «América: los novelistas exilados». *Primera Plana*. Número 292.
- Martínez Heredia, Fernando. 2009. «Prólogo». En Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. La Habana: Casa de las Américas.
- Mejía Duque, Jaime. 1970. *Mito y realidad en Gabriel García Márquez*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Mendoza, Plinio Apuleyo; Montaner, Carlos Alberto y Álvaro Vargas Llosa. 1996. *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Otero, Lisandro. 1966. *Pasión de Urbino*. Buenos Aires: Jorge Álvarez editor.
- Otero, Lisandro. 1967. *Pasión de Urbino*. La Habana: Instituto del Libro.
- Padilla, Heberto. 1967. «A propósito de *Pasión de Urbino*, de Lisandro Otero». *El Caimán Barbudo*. Número 15: 12-15.
- Padilla, Heberto. 1968. *Fuera del juego*. La Habana: Unión de escritores y artistas cubanos.
- Parra, María Teresa (ed.). 2012. *Así habló Parra en El Mercurio*. Santiago de Chile: El Mercurio, Aguilar.
- Pavón, Luis. 1969. Respuesta a la encuesta sobre Literatura y revolución. *Casa de las Américas*. Números 51-52: 142-145.
- Quintana, Patricia. 2016. «Juzgar la literatura. Concursos y reconocimientos en el campo cultural cubano (1959-1970)». Manuscrito. https://www.researchgate.net/publication/311223792_Juzgar_la_literatura_Concursos_y_reconocimientos_en_el_campo_cultural_cubano_1959-1970
- Robinson, Andy. 2020. *Oro, petróleo y aguacates. Las nuevas venas abiertas de América Latina*. Barcelona: Arpa.

- Rojas, Rafael. 2021. «Eduardo Galeano: historia y revisionismo». Presentación en el seminario «*Las venas abiertas de América Latina. 50 años después*». Montevideo: Universidad de la República.
- Ruffinelli, Jorge. 1971. «El escritor en el proceso americano. Entrevista con Eduardo Galeano». *Marcha*. Número 1555: 30.
- Ruffinelli, Jorge. 2015. «Eduardo Galeano: el hombre que rechazaba las certezas y las definiciones». *Casa de las Américas*. Número 281: 128-137.
- Salvucci, Richard. 2012. «*Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pillage of a Continent* - by Galeano, Eduardo». *Bulletin of Latin American Research*. Volumen 31, número 3: 381-382.
- Sierra Maestra. 1968. «Un libro: un premio». *Sierra Maestra*. 28 de agosto.
- Sorá, Gustavo. 2017. *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sosa, Ignacio. 1972. «La novela como ilustración y el ensayo como conciencia». *Revista de la Universidad de México*. Volumen 26, números 6-7: 93-94.
- Vara, Ana María. 2015. «*Las venas abiertas de América Latina*: emblema del discurso antiimperialista». En Kozel, Andrés; Grossi, Florencia y Delfina Moroni (coords.) *El imaginario antiimperialista en América Latina*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 89-106.
- Verde Olivo. 1968. «*Condenados de Condado*». *Verde Olivo*. 22 de septiembre: 17.
- Vogel, H. Ph. 1991. «Eduardo Galeano como historiador». En Hermans, Hubertus y Maarten Steenmeijer (eds.) *La nueva novela histórica hispanoamericana*. Amsterdam: Rodopi, 49-55. https://doi.org/10.1163/9789004488953_008

Recibido: 5/VII/2022

Aceptado: 6/VIII/2022